

UC San Diego

Current Issue Briefs

Title

Migración Oaxaqueña a los Campos Agrícolas de California: Un Diálogo

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/06k7j89k>

Author

Zabin, Carol

Publication Date

1992

Migración Oaxaqueña a los Campos Agrícolas de California: Un Diálogo

Carol Zabin
Coordinadora

Center for U.S.-Mexican Studies
University of California, San Diego

MIGRACIÓN OAXAQUEÑA A LOS
CAMPOS AGRÍCOLAS DE
CALIFORNIA

UN DIÁLOGO

Carol Zabin, coordinadora

Center for U.S.-Mexican Studies, University of California-San Diego
en colaboración con
Instituto Nacional Indigenista
California Institute for Rural Studies

Current Issue Brief No. 2
Center for U.S.-Mexican Studies
University of California, San Diego

1992

Primera edición 1992

ISBN 1-878367-07-2
Impreso en Estados Unidos

Indice

PREFACIO	1
LA INCORPORACION MIXTECA AL MERCADO DE TRABAJO AGRICOLA DE CALIFORNIA: UN BREVE ENSAYO CONTEXTUAL	5
SITUACION LABORAL	23
AVANCES Y PROPUESTAS DE LAS ASOCIACIONES MIXTECAS EN CALIFORNIA	47
REFLEXIONES	69
BIBLIOGRAFIA	73
PARTICIPANTES	77

Prefacio

En el mes de febrero de 1990, más de cincuenta académicos, defensores de los trabajadores del campo, organizadores de sindicatos y líderes de asociaciones populares de migrantes mixtecos participaron en una reunión de trabajo para discutir la situación de los trabajadores agrícolas mixtecos en California, y conocer los esfuerzos que los líderes mixtecos están haciendo para mejorar sus condiciones de vida y trabajo. La reunión fue organizada por Carol Zabin, directora de un equipo de investigación que examina la incorporación de los mixtecos al mercado de trabajo agrícola de California. Su objetivo era intercambiar conocimiento y perspectivas entre académicos y líderes populares sobre aspectos de interés común y posibles vías de colaboración conjunta.

Esta publicación es un resumen de la reunión y recoge los temas más importantes surgidos durante las discusiones. Va precedida por un breve ensayo que sitúa la nueva migración de indígenas mixtecos dentro del contexto histórico del reemplazamiento étnico en la agricultura californiana, y específicamente de la lucha obrera desde el final del Programa de Braceros en 1965.

Los comentarios de los participantes en la conferencia han sido editados y organizados bajo dos amplios rubros. El primero recoge la información concerniente a las condiciones actuales de vida y trabajo de los mixtecos en California. El segundo hace hincapié en las perspectivas, actividades y propuestas de los propios grupos mixtecos, así como en las sugerencias de posibles vías de colaboración entre los participantes en la conferencia.

El motivo principal por el que se organizó esta reunión fue buscar caminos en los que todos los sectores que participaron—académicos, abogados de los trabajadores del campo, organizadores sindicales y líderes mixtecos—pudieran colaborar para avan-

zar los proyectos organizativos de las asociaciones mixtecas. Los académicos, organizadores de la reunión, poco satisfechos con los tradicionales modelos de investigación consistentes en la "objetiva" observación de "los otros" desde el exterior están explorando nuevas vías para incorporar las ideas de investigación participativa e investigación-acción.

A lo largo del encuentro, los participantes comenzaron a dar algunos pasos tentativos hacia la realización de un diálogo y puntos de común interés y compromiso. Al mismo tiempo, un tema recurrente fue la frustración, tensiones y confusión que surgen al tratar de concretar estos ideales de colaboración entre académicos y activistas populares. Estos aspectos necesitan de más discusión y debate, y esta reunión sólo fue un pequeño paso en la construcción de la confianza y el entendimiento mutuo necesarios para hacer avanzar un proyecto de este tipo. Esta reunión es parte de un conjunto de esfuerzos para brindar atención y comprensión sobre las pésimas condiciones de los trabajadores agrícolas en California y fortalecer la voz de los mixtecos en la configuración de su propio futuro.

El doctor Stefano Varese de la Universidad de California-Davis fijó el marco de la reunión con sus comentarios introductorios sobre las ideas de investigación-acción:

En los años setenta en Latinoamérica se empezó a concebir la investigación social como una acción eminentemente política. Surgió una tendencia y una necesidad de involucrar las investigaciones sociales de manera muy concreta con las necesidades populares: qué investigar, para qué investigar, con quién investigar y para resolver qué tipos de problemas. El descubrimiento de que el objeto de la investigación en realidad es el sujeto histórico parece ahora una perogrullada, parece algo que no necesita de demostración. Sin embargo en muchísimas de las actividades científicas y académicas todavía el sector popular es concebido simplemente como un objeto al que se le pide información para después elaborar resultados científicos que de alguna manera son utilizados para los que crean la política. Pero en ese sentido el sujeto histórico es expropiado una vez más de su posibilidad de acción.

La respuesta de la investigación-acción fue en realidad una respuesta a la falta de participación

de los sectores populares, de los campesinos, de los indígenas, de los pobres rurales en proyectos de desarrollo que eran siempre impuestos verticalmente, insensibles a las necesidades locales y sobre todo insensibles a la noción de que los sectores populares tienen recursos muy importantes y que estos recursos están escondidos de alguna manera en su propia cultura, que éstos son los recursos más importantes para la solución de sus propios problemas. Quizás uno puede remontarse a las experiencias de Pablo Freire, a las elaboraciones de Fals Borda en Colombia, para detectar esta tendencia.

El problema es que es fácil denunciar este tipo de investigaciones. Es fácil decir que hay que bajar de esta torre aislada de la academia, involucrarse con las necesidades del pueblo, definir la investigación a partir de lo que la gente necesita saber de sí misma, pero no es fácil implementarlo. Es decir, la metodología de la investigación-acción es compleja porque hay tiempos, agendas, factores limitantes económicos que conjuran en contra de la posibilidad de coordinar los intereses y las capacidades académico-científicas y las urgencias y necesidades populares. Los que participamos del sector académico, a nosotros nos piden un cierto tipo de discurso, un cierto tipo de investigación, lo que se llama investigación legítima en términos académicos, especialmente en los Estados Unidos. La necesidad de usar cuestionarios, la necesidad de utilizar encuestas, la urgencia y la necesidad de cuantificar, que es lo que da legitimidad en el ámbito académico, no es necesariamente lo mejor para la movilización y la solución de los problemas de los sectores populares.

Es cierto que si se logra hacer coincidir estos intereses, estos tiempos, estas agendas, la investigación que resulta, esta investigación-acción que involucra directamente al sujeto histórico y lo transforma no simplemente en un informante como ha sido tradicional en las ciencias sociales, sino en un participante activo que defina la investigación, es cierto que en este proceso un resultado inmediato es lo que se ha llamado ya con una

palabra demasiado usada y casi devaluada en Latinoamérica, se da un proceso de *concientización* que de por sí ya es un resultado concreto. El sector popular que se involucra, o algunos elementos del sector popular que se involucran en la investigación directamente, adquieren en el proceso una sensibilidad y una conciencia de su posición en relación al resto de la sociedad mucho más clara, y en ese sentido allí mismo se obtiene un resultado sumamente concreto. Que esto implique que se cambie la situación, que haya cambios radicales, no está del todo claro. Es decir, que haya un proceso de concientización no quiere decir que la situación social vaya a cambiar, pero evidentemente la acción política que se derive de gente que ha estado involucrada en una investigación de este tipo es una acción política mucho más esclarecida.

Fals Borda ha señalado que en realidad se trata de una relación dialéctica muy tensa, la de los miembros de los sectores populares que siempre han sido objeto de la investigación, y los científicos comprometidos por el otro lado. Este encuentro, según Fals Borda, el encuentro de esta dialéctica de tensión en realidad se resuelve en un compromiso práctico entre la ciencia con sus necesidades científicas y el sector popular con sus necesidades pragmáticas, y con eso se trata de romper un monopolio de clase sobre el conocimiento. Es decir, el conocimiento manejado como un elemento de poder desde el punto de vista de los académicos.

Creo que el sentido de esta reunión, entonces, es tratar de encontrar los mecanismos para coordinarnos, tratar de desmitificar la investigación científica y plantearnos objetivos comunes que sean realmente relevantes en términos de la necesidad de los emigrantes oaxaqueños, tratar de reducir, desde el punto de vista académico, nuestras exigencias de legitimidad académica y adquirir más legitimidad popular, entonces sacrificar muchas de nuestras condiciones académicas y acercarnos más a las condiciones de las necesidades populares. El debate está abierto y creo que éste es el sentido de esta discusión en la que estamos participando.

La incorporación mixteca al mercado de trabajo agrícola de California: un breve ensayo contextual

Carol Zabin

Desde mediados de la década de los setenta, el perfil de la fuerza de trabajo agrícola en California ha cambiado substancialmente. Un creciente número de la población indígena proveniente del sur de México y de América Central está reemplazando a los inmigrantes mestizos mexicanos en la agricultura californiana. Una parte significativa de los nuevos arribados son mixtecos, procedentes del estado de Oaxaca. Estos nuevos inmigrantes están entre los trabajadores más pobres de Estados Unidos hoy día. Constituyen una gran parte de los trabajadores sin casa en la California rural, habitando campamentos a la intemperie y ganando menos del salario mínimo. Los cálculos más fiables sugieren que alrededor de veinte a treinta mil oaxaqueños están actualmente trabajando en California y que su número continuará creciendo, ya que las condiciones tanto de Oaxaca como de California favorecen este aumento migratorio.

Los rancharos californianos han contado casi exclusivamente con la fuerza de trabajo inmigrante durante los últimos cien años. Los trabajadores agrícolas en este estado han sido sucesivamente chinos, japoneses, filipinos, mestizos mexicanos y otros grupos inmigrantes menos populosos.¹ Al llegar a los Estados Unidos

Traducción de Carmen Martínez Gimeno. Los comentarios de los participantes han sido editados para acrecentar su claridad.

¹La única excepción importante en el empleo de trabajadores extranjeros tuvo lugar durante la gran depresión de los años treinta, cuando los campesinos blancos pobres que huían de la sequía en los estados de Oklahoma y Arkansas afluyeron a los campos de California en busca de trabajo. Estos "okies" y "arkies" estuvieron implicados en importantes y a menudo violentos intentos de sindicalizar a los trabajadores agrícolas de California en este período.

estos trabajadores inmigrantes ocuparon el lugar más bajo en el mercado laboral, aceptando los trabajos más eventuales y peor remunerados. Al asentarse en California, cada grupo sucesivo de inmigrantes luchó por mejores salarios y condiciones laborales y algunos tuvieron éxito, pero la lucha laboral de los trabajadores agrícolas en este estado nunca ha conseguido permanentes mejoras en el mercado de trabajo agrícola. El fácil acceso que tienen los patrones a nuevos grupos de extranjeros dispuestos a trabajar por salarios bajos ha erosionado constantemente los derechos obtenidos por generaciones previas de inmigrantes. Así, históricamente, nunca han surgido en este estado comunidades de trabajadores agrícolas estables y asentadas, capaces de superar los repetidos ciclos de pobreza. Los únicos trabajadores agrícolas californianos que han mejorado su condición económica son los que lograron dejar el campo por trabajos mejores, la mayoría en el sector urbano.

La incorporación de los oaxaqueños al mercado de trabajo agrícola californiano es la manifestación más reciente del ciclo recurrente de reemplazamiento étnico que ha caracterizado la historia del trabajo agrícola de este estado (Runsten y Zabin 1989). Durante el período posterior a la terminación del Programa de Braceros en 1965, los esfuerzos de sindicalización, la extensión de la legislación protectora y los nuevos programas sociales consiguieron mejoras substanciales para los trabajadores agrícolas en California. Sin embargo, desde 1980 las condiciones se han vuelto a deteriorar, evidenciándose en la reducción de un 10 por ciento de los salarios reales, en un mayor desempleo y en otros indicadores (CIRS 1990). Los inmigrantes oaxaqueños están desempeñando un papel clave en este nuevo ciclo de empobrecimiento porque son los más recientes y su situación vulnerable les obliga a aceptar condiciones de trabajo que los trabajadores agrícolas sindicalizados pensaban que pertenecían ya al pasado.

Hace más de cincuenta años, Carey McWilliams, político y defensor de los derechos de los trabajadores del campo, describió elocuentemente la historia del mercado agrícola de California: [cita traducida]

A principios de este siglo, se había desarrollado un sistema de trabajo agrícola, basado originalmente en la explotación del trabajo estacional extranjero. . . . Se creó una situación en la que la eliminación del trabajo barato hubiera implicado un reajuste del valor de la tierra y de la estructura completa del capital de la agricultura californiana. . . . Nadie puede aventajar a los rancheros

californianos a la hora de buscar nuevas fuentes de trabajo barato; probablemente son los más ingeniosos reclutadores de trabajo del mundo. El patrón repetidor [de reemplazamiento étnico] es la prueba reveladora de que el problema del trabajo agrícola en California se ha enquistado, es decir, está empotrado en toda la estructura de la economía agrícola del estado. . . . No hay progresión en esta situación sino sólo repetición, a intervalos bastante uniformes, de un patrón antiguo y extremadamente deprimente. Los actores se van cambiando, pero el argumento es siempre el mismo. Las señales de alarma y las banderas de peligro se han podido ver durante casi un siglo y todavía no se ha hecho nada para solucionar este problema. De hecho, no se puede hacer nada sin afrontar un reajuste de la economía agrícola del estado (McWilliams 1979: 155).

La incorporación de los nuevos inmigrantes mixtecos a la agricultura californiana reafirma que no ha cambiado el carácter de las relaciones laborales del campo en este estado, sino que los indígenas mexicanos procedentes del estado de Oaxaca son nuevos actores en un drama de larga procedencia histórica.

Las páginas siguientes describen el proceso de reemplazamiento étnico que se está dando actualmente en California, resaltando el cambio de una fuerza de trabajo compuesta predominantemente por mestizos mexicanos por otra más indígena. Al hacer esto, se revisa la historia reciente del auge y caída del United Farm Workers (UFW), con el fin de señalar que la entrada de los oaxaqueños al mercado de trabajo agrícola californiano tiene bastante similitud con el patrón histórico de relaciones laborales descrito por Carey McWilliams.

LA MIGRACION INDIGENA OAXAQUEÑA

Hasta el principio de los años ochenta, la corriente migratoria mexicana a Estados Unidos estaba compuesta predominantemente por migrantes de las regiones tradicionalmente "expulsoras" de México, los estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Zacatecas (Massey et al. 1987; Cornelius 1990). En los últimos diez años, este flujo se ha vuelto mucho más heterogéneo al incluir más emigrantes urbanos y con niveles educativos superiores, procedentes de la ciudad de México, así como una proporción mucho mayor de emigrantes procedentes de las regiones indígenas del sur de Mé-

xico (Cornelius 1990). En la agricultura californiana, el grupo predominante lo forman los indígenas mixtecos provenientes del estado de Oaxaca, aunque también se pueden encontrar en las labores del campo a zapotecos y a un número menor de triquis.

Si los comparamos con los migrantes mestizos de las tradicionales zonas expulsoras de México, que generalmente tienen mayor experiencia colectiva para adaptarse a la vida en California, comprobamos que los nuevos migrantes indígenas oaxaqueños llegan con evidentes desventajas: algunos son monolingües de mixteco u otra lengua indígena, a menudo sus circunstancias económicas son más desesperadas y son objeto del racismo proveniente tanto de los norteamericanos como de otros trabajadores mexicanos de nacimiento, que los desprecian por sus rasgos indígenas y su cultura "atrasada".

Oaxaca es el segundo estado de México con ingreso per cápita más bajo y se ha resentido especialmente de la crisis nacional que ha recortado el salario mínimo a la mitad desde 1982. Quince diferentes grupos indígenas viven en el estado, constituyendo el 40 por ciento de su población total, mientras todo el resto de la nación sólo tiene un 10 por ciento de población indígena (Barabás y Bartolomé 1986). Los indígenas mixtecos son uno de los grupos mayores y viven en pequeños pueblos en la sierra en los que la actividad más importante sigue siendo el cultivo de maíz y frijol en tierras temporales. El rendimiento de la agricultura es tan bajo que la región ha experimentado olas masivas de emigración desde la década de los años cuarenta (Fernández Ortiz et al. 1989).

Los oaxaqueños participaron en el Programa de Braceros, para lo que se abrieron oficinas de reclutamiento en las cabeceras de distrito de la Mixteca y en otros lugares del estado. A diferencia de los emigrantes procedentes de las principales regiones expulsoras de México central, los braceros oaxaqueños no continuaron saliendo hacia Estados Unidos como trabajadores indocumentados, en números significantes, una vez que el programa terminó en 1965. Las razones de esta diferencia entre emigrantes indígenas y mestizos no están muy claras, pero sin duda se debe en parte a las dificultades que tenían los oaxaqueños para conectarse directamente con los patrones estadounidenses, debido a su alto nivel de monolingüismo en esa época, así como al hecho de que los caciques locales que servían como intermediarios bilingües en el programa de contratación de trabajadores abandonaron su ocupación como intermediarios cuando este programa terminó.²

El fin del Programa de Braceros coincidió con el principio de un activo reclutamiento de oaxaqueños a manos de grandes empresas

²Entrevistas a inmigrantes hechas por Anna García y Carol Zabin.

agrícolas situadas al noroeste de México, que empezaron a extender la producción de verduras frescas para exportar a los Estados Unidos. Los oaxaqueños fueron primeramente reclutados para trabajar en los campos de jitomate del área de Culiacán, Sinaloa, y a principios de los años setenta, en Baja California. En este último lugar, ganaban como jornaleros alrededor de cinco dólares diarios y estaban expuestos al uso no regulado de pesticidas, a la precaria vivienda que proporcionaba la compañía y a unas abusivas relaciones laborales de clientelaje (Wright 1990; Garduño et al. 1989).

A mediados de la década de los setenta, comenzaron a aparecer comunidades satélites de trabajadores agrícolas oaxaqueños asentados en San Quintín y Ensenada, Baja California (Kearney 1986). Estos asentamientos, junto con las comunidades oaxaqueñas existentes en Tijuana, sirvieron de plataforma de lanzamiento para la corriente migratoria que empezó a cruzar la frontera por esa época en busca de trabajo, a menudo en los mismos cultivos, como el jitomate, en los que habían trabajado del lado mexicano de la frontera. Aunque los primeros que llegaron puede que hayan sido traídos por “coyotes” bajo contrato, rápidamente los oaxaqueños empezaron a cruzar por sí mismos, buscando empleo en la agricultura de los estados de California, Oregon y Washington.

No cabe duda de que la migración fue también instigada por la continua devaluación del peso mexicano y la profunda crisis económica del país. El cuadro número 1 muestra el incremento de detenciones de trabajadores indocumentados a manos del INS (Servicio de Inmigración y Naturalización de EE.UU.) en los años siguientes a la devaluación de 1982. Aunque no es muy fiable como medida del flujo de trabajadores indocumentados, los datos señalan el agudo aumento de entradas ilegales durante este período.

Así, dos factores coyunturales influyeron sobre el momento de entrada de los oaxaqueños. El primero fue su reclutamiento para trabajar en la agricultura del noroeste de México, que los canalizó hacia el trabajo agrícola en los Estados Unidos. El segundo fue la profunda crisis económica y las devaluaciones del peso, que disminuyeron el valor adquisitivo de sus ingresos en México y aumentaron el valor del salario ganado en Estados Unidos.

Como se discute en la siguiente sección, su entrada coincidió también con el debilitamiento del United Farm Workers y otros movimientos organizativos de la agricultura de California. La discusión que sigue del auge y caída del United Farm Workers revela que el proceso de incorporación de nuevos inmigrantes socavó una vez más los beneficios obtenidos mediante la organización obrera.

CUADRO I
DETENCIONES DE EXTRANJEROS INDOCUMENTADOS POR PARTE DE LA
PATRULLA FRONTERIZA ESTADOUNIDENSE
(AÑOS FISCALES)

1982	743,830
1983	1,034,142
1984	1,056,907
1985	1,185,795
1986	1,615,854
1987	1,122,067
1988	943,063
1989	854,939
DETENCIONES DE INDOCUMENTADOS EN EL SECTOR DE SAN DIEGO	
1982	314,979
1983	429,121
1984	407,828
1985	427,772
1986	629,656
1987	500,327
1988	431,592
1989	366,757

Fuente: U.S. Immigration and Naturalization Service.

LA HISTORIA RECIENTE DE LAS RELACIONES LABORALES AGRICOLAS EN CALIFORNIA

En 1975, con la masiva campaña de sindicalización lanzada por el United Farm Workers y la aprobación de legislación importante y de programas sociales para los trabajadores del campo en California, parecía que las terribles condiciones laborales que estos trabajadores habían tenido que soportar históricamente iban a ir mejorando permanentemente, e iban a ser eliminadas las tan conflictivas relaciones laborales que estas condiciones engendraban. Pero las mejoras que lograron conseguir los trabajadores no fueron permanentes, y para entender por qué y qué papel desempeñaron los nuevos grupos de inmigrantes en este proceso, es necesario revisar la historia reciente de las relaciones laborales agrícolas en California.

En 1965, el programa de contratación de trabajadores administrado por los gobiernos de Estados Unidos y México, conocido como el Programa de Braceros, terminó, debido a la enorme presión ejercida por las organizaciones de derechos civiles y laborales estadounidenses, encabezadas en California por Ernesto Galarza, las cuales afirmaron que las restricciones a los derechos

laborales inherentes en ese programa debilitaban el poder de negociación de los trabajadores en Estados Unidos y socavaban sus esfuerzos por conseguir un salario justo (Jenkins 1985). En los años siguientes a la terminación del Programa de Braceros, con la resultante escasez de trabajadores inmigrantes se empezaron a desarrollar en California nuevas relaciones laborales. Los rancheros buscaron nuevas estrategias para levantar sus cosechas de la forma más barata posible y los obreros empezaron a organizarse para mejorar sus condiciones (Runsten y LeVein 1981). Era la época de la "guerra a la pobreza" del Presidente Lyndon Johnson, en la que se dedicaron fuertes sumas de fondos federales a programas sociales, incluyendo a proyectos de organización en comunidades minoritarias. En uno de estos esfuerzos comunitarios organizativos fue donde César Chávez tuvo su comienzo (Levy 1975). Apoyándose en la larga y rica pero fracasada historia de organización laboral agrícola en California, así como en el entorno general de los Estados Unidos, creado por los movimientos contra la guerra de Vietnam y por la lucha por los derechos civiles, César Chávez organizó un sindicato independiente de trabajadores del campo, que más tarde se conoció como el United Farm Workers of America (Jenkins 1985).

Este sindicato fue el primero de trabajadores del campo que se organizó con éxito por todo el estado de California. Aunque probablemente no más de un 15 por ciento de la fuerza de trabajo agrícola estuvo bajo contrato sindical a fines de los años setenta, la influencia del United Farm Workers se extendió mucho más allá de este número, ya que los rancheros se apresuraron a mejorar las condiciones de sus trabajadores para conjurar la amenaza de la sindicalización (Lloyd et al. 1988). Por primera vez, los trabajadores de al menos tres de las más importantes zonas agrícolas de California—el condado de Ventura, el Valle Imperial y el Valle Salinas—consiguieron mejoras significativas en los salarios, así como derechos de antigüedad, vacaciones pagadas, baja por enfermedad, seguro médico y un incremento en la provisión de vivienda familiar (Mines y Anzaldúa 1982; Martin 1989a; Villarejo 1989).

Además, el United Farm Workers inspiró y dio forma a las vidas de una generación entera de mexicano-americanos, produciendo líderes del movimiento chicano, algunos de los primeros funcionarios hispanos electos, artistas y actores, y otros activistas y profesionales que actualmente desempeñan funciones importantes en la vida política y cultural de California (Cruz Takash y Avila 1989). A través del conocido boicot a la uva, el nombre de César Chávez se hizo conocidísimo en todo Estados Unidos como uno de los grandes líderes de los derechos civiles de nuestra era (Jenkins 1985).

En 1975, el United Farm Workers y otros grupos de activistas presionaron con éxito para conseguir la aprobación de la California Agricultural Labor Relation Act, legislación que por primera vez extendía a los trabajadores del campo el derecho a la negociación colectiva y a la representación sindical. Esto fue aclamado como una gran victoria para los trabajadores agrícolas. Unido a las exitosas campañas organizativas y el logro de contratos colectivos del United Farm Workers, hizo que muchos proclamaran la llegada de un nuevo día para las relaciones laborales agrarias. También fueron aprobadas durante este período otras leyes que garantizaban el seguro de desempleo y otras prestaciones que anteriormente sólo disfrutaban los trabajadores de otros sectores de la economía (Wells y West 1989). Además, se crearon muchos programas sociales especialmente para cubrir las necesidades de los trabajadores del campo, que incluían un proyecto de educación para los inmigrantes, clínicas rurales de salud y campamentos de vivienda familiar administrados por el estado. Muchos confiaron en que la combinación de nuevos programas, la legislación y las campañas sindicales e organizativas del United Farm Workers brindarían las condiciones necesarias para mantener una población de trabajadores agrícolas asentados, que podrían trabajar en condiciones decentes, y cuyos hijos irían a la escuela y participarían como miembros plenos en la sociedad norteamericana.

EL DETERIORO EN LAS CONDICIONES DEL MERCADO LABORAL AGRICOLA EN LA DECADA DE LOS OCHENTA: NUEVAS ENTRADAS E IRCA

Según prácticamente todos los indicadores, en la década de los años ochenta hubo una aguda inversión de los logros obtenidos anteriormente por el United Farm Workers. Los salarios pagados en la agricultura en California han deteriorado significativamente durante los últimos diez años. De acuerdo con los datos oficiales, el salario real medio para los trabajadores agrícolas en todos los cultivos descendió casi un 10 por ciento, como muestra el cuadro número 2. En algunos cultivos, como la uva pasa, el salario agrícola bajó el 40 por ciento. En ese mismo período, el salario en manufactureo cayó sólo cerca de un 5 por ciento (CIRS 1990). Aunque no hay datos globales acerca de la tasa de desempleo en la agricultura para esta época, existe evidencia proveniente de estudios de caso que señala que también ha venido incrementándose (Mines y Martin 1986; Alvarado, Riley y Mason 1990). Fuentes del gobierno, representantes de la industria y defensores de los trabajadores están de acuerdo en acertar que en los últimos diez años ha habido una sobreoferta de trabajadores en el campo (CRLA 1990).

CUADRO 2
TRES MEDIDAS DE LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES AGRICOLAS
(EN DÓLARES)

		Salario promedio de los trabajadores agrícolas en California, 1974-88 ^a										
		1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Salario por hora		3.47	3.80	4.26	4.44	4.69	4.58	4.91	5.12	5.64	5.90	5.43
Salario por hora en dólares de 1988		6.57	6.50	6.30	5.92	5.88	5.65	5.77	5.75	6.14	6.17	5.43
		Salario promedio de los trabajadores de tipo II en California, 1980-90 ^b										
		1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Salario por hora		3.56		4.39	4.22	4.35	4.21	4.41	4.61	4.85	4.83	4.87
Salario por hora en dólares de 1988		5.27		5.50	5.20	5.11	4.73	4.80	4.82	4.85		
		Salario promedio del equivalente de un trabajador de tiempo completo ^c										
		1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989		
Salario anual		9,093.71	9,418.68	9,211.18	10,215.41	10,412.07	10,539.79	10,954.08	11,061.53	11,976.40		

^aDatos del U.S. Dept. of Agriculture, *National Agricultural Statistics Service*.

^bDatos del Farm Employers Labor Service encuesta anual de empleados asociados con el California Farm Bureau Federation.

^cDatos del California Employment Development Department tomados de reportes sobre empleo y salarios sometidos por patrones. Los valores representan el total anual de salarios en el sector agrícola dividido por el total anual de empleo en este mismo sector.

Fuente: CIRS 1990.

Paralelamente a otros sectores de la economía norteamericana, el número de miembros de los sindicatos y su nivel de actividad han descendido drásticamente durante los últimos diez años. El United Farm Workers ha perdido influencia y actualmente tiene muy pocos afiliados bajo contrato. Han surgido algunos pequeños sindicatos nuevos, pero cada uno de ellos sólo tiene unos pocos contratos en áreas aisladas. Prestaciones casi han desaparecido, se ha eliminado mucho de la vivienda que proporcionaban los patrones y los trabajadores tienen que soportar cada vez más los costos que conlleva el empleo de temporada que implica la agricultura, como es el transporte, la falta de vivienda, et cétera (Runsten 1991).

Así, los logros conseguidos por el United Farm Workers resultaron ser bastante vulnerables a los cambios tanto políticos como económicos que tuvieron lugar a principios de la década de los ochenta. Los nombramientos para la Agricultural Labor Relations Board (ALRB), establecida para arbitrar las disputas laborales, eran de carácter político y se movían de acuerdo a sus cambiantes vientos. Cuando un republicano fue elegido gobernador de California en 1982, con el apoyo masivo proveniente de los intereses estatales en la agricultura, los nuevos nombramientos para la ALRB resultaron ser fuertemente pro-patrones y debilitaron en la práctica la habilidad de organización del sindicato (Wells y West 1989).

Además, la agricultura de California ha tenido que hacer frente a la creciente competencia internacional durante los últimos diez años (CIRS 1990). De hecho, algunos rancheros californianos han trasladado todas o parte de sus operaciones al noroeste de México, no sólo para sacar provecho de las diferentes estaciones de cultivo, sino también para reducir los costos de la tierra, el agua y la mano de obra (Runsten 1991). Sin embargo, debe destacarse que la producción en California de frutas y verduras en conjunto ha seguido expandiéndose ligeramente desde 1980, lo que indica que la competencia internacional no está perjudicando a la industria estatal al nivel global (Villarejo 1989).

Pero los cambios en los contextos político y económico sólo explican una parte del deterioro de las relaciones laborales de los trabajadores agrícolas en California durante la pasada década. Gran parte de la explicación recae en la incapacidad estructural de una fuerza de trabajo migrante, minoritaria y escasamente calificada para proteger los logros conseguidos a través de la sindicalización, cuando los rancheros tienen acceso a grandes cantidades de nuevos migrantes cuyos condiciones económicas les obligan a aceptar salarios más bajos.

Enfrentado los logros alcanzados por el UFW, los patrones empezaron a buscar fuentes de trabajo más barato y flexible,

siendo una de ellas los trabajadores provenientes de poblados indígenas oaxaqueños. Como señalamos anteriormente, esta fuerza de trabajo fue impulsada por dos factores: la presencia de trabajadores agrícolas oaxaqueños justo al sur de la frontera y la crisis económica de México. Así, aunque nunca se dio un reclutamiento activo de oaxaqueños por patrones norteamericanos, sí se puede afirmar que éstos actuaron de manera que facilitaba la entrada de oaxaqueños en el mercado laboral agrícola californiano.

En primer lugar, se dio y se sigue dando un activo reclutamiento de oaxaqueños por parte de patrones de Baja California y Sinaloa, que una vez al año mandan camiones a Oaxaca para transportar trabajadores a dichos lugares (Sarmiento 1989). En efecto, estos patrones mexicanos soportan el gasto del transporte de los trabajadores desde Oaxaca hasta los campos del noroeste de México y así facilitan la llegada de los oaxaqueños al lado norte de la frontera.

En segundo lugar, en 1986 el gobierno estadounidense aprobó la Immigration Reform and Control Act (IRCA), conocida comúnmente como la ley Simpson Rodino, que irónicamente parece haber estimulado más que reducido la continua inmigración procedente de Oaxaca y otras partes de México y de Centroamérica. La ley tiene dos disposiciones fundamentales: la primera sanciona a los patrones por contratar a sabiendas a trabajadores indocumentados; la segunda es un programa de legalización que permitió a muchos trabajadores indocumentados ya integrados al mercado laboral norteamericano legalizar su estancia en Estados Unidos.

Durante los debates de dicha legislación los patrones agrícolas presionaron sin éxito para obtener un nuevo programa de trabajadores temporales semejante al Programa de Braceros. Pero sí lograron influir en el contenido de la Immigration Reform and Control Act al crearse una disposición especial sólo aplicable al sector agrícola, un acomodo que fue el Special Agricultural Program, conocido como SAW o "programa de noventa días", que permitía obtener la residencia a los trabajadores empleados por más de noventa días en la agricultura durante el año de 1985.³

De hecho el SAW ha funcionado como un programa de reclutamiento y condujo a un aumento de un solo golpe de la reserva de

³También otorgaba a los cultivadores la capacidad de documentar más trabajadores cuando se hacía necesario a través del programa de Replenishment Agricultural Workers o RAW. Según estas disposiciones, cuando el programa se establecía, los trabajadores de reemplazo estarían atados a la agricultura, lo que significaba que estarían obligados a trabajar al menos noventa días en el campo para conservar sus derechos legales de trabajo en este país. La naturaleza eventual de este programa, así como sus restricciones de derechos laborales para futuros inmigrantes agrícolas, continúa provocando una enorme controversia política y será el punto central de muchas de las contiendas políticas durante los próximos años.

mano de obra agrícola. Sólo en California, 700,000 personas pidieron la amnistía amparados en esta disposición, alrededor del 25–50 por ciento más de la fuerza de trabajo agrícola total estimada para todo el estado (Martín 1989b).⁴ Además, mientras los cálculos hechos en el primer año de dicho programa indicaban que menos de un 10 por ciento de la fuerza de trabajo agrícola era indocumentada, en 1990 esos mismos cálculos mostraron un ascenso hasta un 40–50 por ciento de indocumentados (Runsten 1991). Esto indica que la ley no ha detenido la entrada de nuevos indocumentados; al contrario, los que consiguieron sus papeles forman un nexo para sus paisanos que cruzan la frontera ilegalmente.

Los inmigrantes oaxaqueños estaban bien situados para obtener documentos a través del SAW, porque en su mayoría estaban trabajando en la agricultura y habían establecido redes sociales complejas cuando la ley se aprobó en 1986. Aunque no hay información acerca de cuántos trabajadores agrícolas oaxaqueños obtuvieron su residencia a través de este programa, una muestra reciente apunta a que cerca de la mitad de los oaxaqueños que trabajan en el campo actualmente en California están legalizados.⁵

La mayoría de los analistas está de acuerdo en que las sanciones a los patrones no han actuado como un disuasivo para los patrones que contraten trabajadores indocumentados (Cornelius 1989). El mayor hueco de la ley consiste en que no requiere de los patrones asegurarse de la autenticidad de los documentos. Así, el uso de documentos falsificados es un hecho habitual y aceptado tanto por patrones como por trabajadores. En suma, aunque los patrones no pudieron diseñar la ley de inmigración unilateralmente y tuvieron que atenerse a un proceso político que requirió compromiso y negociación, la SAW les ha sido favorable en la práctica. Ha garantizado a los cultivadores el acceso a nuevos trabajadores inmigrantes expulsados de sus países por necesidad económica.

Hay evidencia que sugiere que los recién llegados al mercado laboral agrícola de California no están ocupando trabajos dejados por los inmigrantes que llegaron con anterioridad, sino que más bien están compitiendo en el mismo mercado laboral, causando

⁴Los cálculos acerca de la fuerza laboral agrícola son controvertidos. Para una discusión sobre medidas alternativas, véase Martín 1989b.

⁵Una investigación sobre 120 trabajadores mixtecos llevada a cabo por Carol Zabin y Anna García mostró que cerca de la mitad de los entrevistados en 1990 tenían documentos. Aunque la investigación no se hizo sobre una muestra aleatoria, no hay razón para pensar que está desviada respecto a la condición legal, ya que tanto los trabajadores documentados como los indocumentados fueron bastante explícitos acerca de su condición legal y la entrevista proporcionó también varias comprobaciones cruzadas.

depresión salarial y/o mayor desempleo. Richard Mines y Ricardo Anzaldúa fueron los primeros en advertir la competencia directa entre contratistas de trabajo agrícola, que emplean a los oaxaqueños recién llegados, y cuadrillas sindicalizadas, que emplean a inmigrantes con experiencia y asentados por largo tiempo, en un estudio sobre la industria cítrica en el condado de Ventura (Mines y Anzaldúa 1982). Los contratistas de trabajo agrícola ofrecen al patrón levantar su cosecha por una suma más barata que los sindicatos y otros agentes de contratación porque pagan salarios más bajos y generalmente no dan prestaciones. Enfrentado con esta competencia, el UFW ha perdido el dominio que tenía sobre la industria cítrica de Ventura. El ahorro en los costos que suponía contratar los servicios de dichos contratistas superaba los beneficios de contratar una fuerza de trabajo estable y con experiencia.

Nuevas investigaciones confirman que existe competencia directa entre los nuevos inmigrantes oaxaqueños y los grupos de inmigrantes anteriores en la recogida de la uva del Valle Central y en la cosecha de la fresa en el estado de Oregon (Zabin et al. s.f.). En casos aislados los patrones enfrentan a los mestizos con los oaxaqueños a propósito. En varias ocasiones, los patrones han utilizado a los oaxaqueños como esquirols contra trabajadores mestizos en huelga.⁶ En otros casos, los patrones han aprovechado de los oaxaqueños para aumentar el ritmo de trabajo al utilizar equipos mixtos de oaxaqueños y mestizos para fijar un estandar mínimo de trabajo establecido por trabajadores oaxaqueños.⁷

Sin embargo, en general la competencia entre los nuevos inmigrantes oaxaqueños y los anteriores grupos de mestizos está simplemente inserta en el sistema: los patrones escogen a aquellos trabajadores que están dispuestos a trabajar lo máximo por el mínimo de salario. Y a menudo la competencia no se da entre jornaleros en una misma granja, sino que los nuevos inmigrantes oaxaqueños son traídos por contratistas que pueden rebajar los costos de la recogida de la cosecha mediante su contrato directo o haciendo a los cultivadores una oferta más barata que la de los inmigrantes mestizos. Los oaxaqueños están más altamente concentrados que los inmigrantes mestizos en trabajos que ofrecen los salarios más bajos, sin prestaciones y con un recargo excesivo por los servicios obligatorios de transporte y vivienda.⁸ También es

⁶Roy Mendoza y Luis Magaña, comunicación personal.

⁷Juan Vicente Palerm, comunicación personal.

⁸Véase los comentarios de Bonnie Bade, Gloria Hernández y Filemón López sobre el sistema de raiteros en el Valle de San Joaquín para una descripción de los servicios obligatorios de transporte.

más frecuente que los oaxaqueños trabajan con patrones que los abusan por no mantener las normas laborales mínimas que la ley exige. La falta de alternativas que padecen los oaxaqueños y su severa necesidad económica los obligan a vender su trabajo más barato que otros trabajadores, lo que hace que los salarios caigan y que aumente el desempleo. La repetida socavación del mercado laboral agrícola confirma que es extremadamente difícil mantener normas laborales en una industria en la que resulta provechoso para los patrones abandonar su fuerza de trabajo ya experimentada, empleando inmigrantes nuevos y más vulnerables.

En resumen, después de la terminación del Programa de Braceros, se consiguieron significativas mejoras en las condiciones de vida y trabajo para los trabajadores del campo en California a través de la sindicalización, nueva legislación laboral y la creación de programas sociales. Estas mejoras han venido siendo erosionadas durante los últimos diez años, ya que los rancheros californianos han optado cada vez más por emplear nuevos inmigrantes, entre ellos los indígenas mixtecos de Oaxaca, para bajar los costos de levantar sus cosechas. Paradójicamente el legado de los esfuerzos organizativos del United Farm Workers no se encuentra en un vibrante y continuo movimiento laboral, sino más bien en la legislación y los programas sociales que se establecieron como parte de las luchas políticas más amplias de este sindicato. La sindicalización no ha llegado a ser un hecho en la agricultura californiana; por el contrario, la experiencia del UFW ha reconfirmado la dificultad de mantener contratos por medio de un sindicato en un sector de la economía que emplea una fuerza de trabajo poco calificada y temporal, y en el que los patrones tienen fácil acceso a un grupo de trabajadores caracterizados por pertenecer a una minoría, ser inmigrantes y a menudo estar en condición de indocumentados. Y aunque los programas sociales dirigidos hacia los trabajadores agrícolas ciertamente añadieron ímpetu al movimiento de sindicalización del UFW, cuando este movimiento empezó a debilitarse, los programas sociales también perdieron su potencial transformativo. Como se ha demostrado durante los últimos diez años, las mejoras en las leyes y los servicios sociales no son suficientes por ellas mismas para cambiar la condición de los trabajadores, sino que deben ser reforzadas por organizaciones populares de trabajadores que puedan presionar para que se cumplan las leyes y aseguren el acceso adecuado a los servicios sociales. Una vez más, una nueva generación de trabajadores del campo se enfrenta con el reto de organizarse para mejorar la situación de su mercado laboral. Ojalá que puedan seguir desarrollándose sobre los avances logrados mediante las pasadas batallas.

LAS ORGANIZACIONES ETNICAS OAXAQUEÑAS: UN NUEVO CICLO DE ORGANIZACION

Cada grupo inmigrante que ha trabajado en la agricultura californiana se ha organizado, a su tiempo, para protestar por su situación y para mejorar su condición política, cultural, social y económica. Los oaxaqueños están continuando esta rica historia de organización, añadiéndole nuevos elementos propios de su historia y del contexto actual de México y Estados Unidos.

El tipo de estrategias que cada grupo ha empleado depende del entorno externo y de los recursos culturales y organizativos de cada uno. Por ejemplo, los inmigrantes japoneses que trabajaban en la agricultura californiana a principios de este siglo basaron su organización en la lealtad étnica y la creación de un enclave étnico de economía empresarial (Bonacich 1984; Light 1972). Formaron asociaciones cooperativas de contratación, que eliminaron la competencia entre cuadrillas de trabajadores, y entonces utilizaron tácticas propias de los sindicatos, que incluían las huelgas, para obligar a los rancheros a aumentar los salarios. Poco a poco, acumularon capital que invirtieron en desarrollar sus propias pequeñas granjas, cuya producción llegaba al mercado a través de redes étnicas, paralelas a las de los grandes productores anglos. Su habilidad para convertirse de trabajadores agrícolas en dueños de sus propias granjas se debió tanto a su capacidad de organización y su ingeniosidad, como a que todavía quedaba suficiente tierra sin cultivar y mercados en creación para darles oportunidades de avanzar (Light 1972; McWilliams 1979; Fisher 1953; Ichihashi 1969).⁹

Estos esfuerzos étnicos empresariales difieren en aspectos fundamentales de los esfuerzos del United Farm Workers y otros movimientos sindicales, que trataron de conseguir mejoras duraderas en el propio mercado laboral agrícola. Los movimientos sindicales, incluyendo el UFW, se asentaron más directamente en los conceptos de derechos laborales y civiles y se movieron mucho más en el ámbito político estatal y nacional. Como veremos más adelante, la organización oaxaqueña combina elementos de ambas clases de esfuerzos organizativos, al basar sus asociaciones en la lealtad étnica, pero también dando énfasis a la participación en el campo político.

Las organizaciones de ayuda mutua oaxaqueñas son entre las pocas de carácter popular para los trabajadores del campo en la California rural de hoy. Actualmente hay cuatro organizaciones de este tipo en el estado: dos en el Valle de San Joaquín, que son la

⁹Paradójicamente, los descendientes de estos pequeños granjeros japoneses se han convertido en los mayores empleadores de mexicanos, incluyendo trabajadores oaxaqueños, actualmente en California.

Asociación Cívica "Benito Juárez" (ACBJ), y la Organización del Pueblo Explotado y Oprimido (OPEO), compuesta por gente del distrito de Juxtlahuaca; una en el condado de San Diego, el Comité Cívico Popular Mixteco (CCPM), con secciones extendidas a lo largo de la costa central, compuesto principalmente por personas procedentes de los distritos de Juxtlahuaca y Silacayoapan, y una en los condados de Sonoma y Napa, la Unidad Mixteca, cuyos fundadores provienen del distrito de Huahuapan de León.

La innovación más interesante e importante de estas organizaciones es su naturaleza binacional. Además de sus actividades en California, éstas participan activamente en sus pueblos de origen y en movimientos políticos a nivel regional y nacional en México. Los oaxaqueños no son el único grupo inmigrante que lleva cabo actividades orientadas hacia su país de origen pero la proximidad de la frontera con México y su creciente fluidez hace destacar la interrelación de las luchas políticas oaxaqueñas en Estados Unidos y México. Aunque esta reunión se centra en las actividades locales de las organizaciones populares de trabajadores oaxaqueños en California, las luchas por el cambio en México son un elemento importante de sus esfuerzos populares, que se hace evidente en los comentarios de los participantes.

Las organizaciones de inmigrantes oaxaqueños son sociales por naturaleza. Hasta ahora, su trabajo en California ha consistido en contrarrestar el aislamiento de los trabajadores agrícolas mixtecos en los Estados Unidos, conectándolos con los centros de apoyo ya existentes, proveyéndoles de información y fortaleciéndolos a través del reconocimiento de sus problemas comunes. Se han centrado en la concientización y autogestión de los mixtecos migrantes, tanto como en la capacitación sobre los derechos laborales y los problemas locales específicos, como protección policial para trabajadores inmigrantes agrícolas que han sido atacados por bandas de jóvenes. En este momento no se enfocan en la sindicalización, pero ven la unidad étnica como la base de sus futuras luchas laborales.

Las tres organizaciones más militantes, la ACBJ, la CCPM y la OPEO se originaron claramente en las luchas políticas en México. La OPEO, con base en Livingston, y la ACBJ, en Fresno y Madera, sugieron durante las batallas por el control municipal en sus pueblos de origen en Oaxaca. En ambos casos, mediante los líderes de las organizaciones de inmigrantes se consiguió la deposición de los caciques locales. Respecto del tercer caso, los líderes del Comité Cívico Popular Mixteco, ubicado en el condado norte de San Diego, participaron en las luchas de sus comunidades y también en los movimientos sindicales en México. Algunos líderes del CCPM participaron en el movimiento democrático de maestros,

que ha sido muy fuerte en Oaxaca y es considerado como uno de los más importantes movimientos sindicales actuales en México (Cook 1990). También han sido activos en los sindicatos independientes de trabajadores agrícolas en Sinaloa y en Baja California. En el Valle de San Quintín, en Baja California, los mixtecos en el CIOAC han podido movilizar huelgas de miles de trabajadores y presionar por las demandas de alojamiento e infraestructura urbana en tierras invadidas (Garduño et al. 1989; Wright 1990). Así, las tres organizaciones tienen miembros con amplia experiencia y habilidad organizadora.

Las organizaciones de inmigrantes oaxaqueños en California continúan centrando su atención en México. Sus demandas concretas han girado generalmente alrededor de problemas concernientes a México: Tres organizaciones han presionado al gobierno mexicano a poner fin a la extorsión ejercida sobre los emigrantes que regresan, a manos de los oficiales de aduanas y han exigido que se elimine la práctica común del servicio de telégrafos mexicanos de retener los giros de dinero, que los emigrantes mandan a sus familias en Oaxaca, por espacios de tiempo mayores a los establecidos. Estas mismas organizaciones también han apoyado abiertamente a algunos partidos de oposición izquierdista en México. Siguen reticentes hacia el gobierno mexicano, aunque en los últimos meses se han mostrado más dispuestos a participar en foros abiertos por éste, como las audiciones del Senado sobre temas de emigración.

Estas organizaciones mixtecas también han apoyado el desarrollo municipal de sus pueblos de origen en dos niveles. En primer lugar, han canalizado los fondos reunidos de los inmigrantes en Estados Unidos a las autoridades municipales de sus pueblos para cubrir los gastos de sus fiestas tradicionales y de obras públicas de infraestructura. En dos casos, han contribuido al financiamiento de pequeños proyectos de desarrollo: una tienda cooperativa de abarrotes en San Juan Mixtepec y un proyecto de irrigación a pequeña escala en San Miguel Tlacotepec. En segundo lugar, han presionado para conseguir un incremento de fondos del gobierno estatal de Oaxaca para el desarrollo de sus comunidades de origen. Las organizaciones han juntado peticiones firmadas por migrantes mixtecos sobre problemas en sus pueblos y las han presentado al gobernador del estado de Oaxaca durante su visita a Baja California y California, y también cuando estuvo de regreso en Oaxaca.

Las secciones siguientes de este documento presentan los puntos de vista de los participantes en la reunión. Se dividen en dos temas: 1) las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores agrícolas mixtecos en California y 2) las actividades y propuestas de las organizaciones populares de inmigrantes oaxaqueñas.

Situación laboral

Los comentarios que siguen son de mixtecos y de sus defensores tanto al nivel legal y legislativo como al nivel sindical. Investigadores de ambos lados de la frontera y representantes del Instituto Nacional Indigenista también aportaron su conocimiento y puntos de vista. Estos comentarios fueron editados y se agregaron intervenciones para dar contexto y fluidez cuando fuera necesario.

Estos comentarios ilustran que dentro de la panorama de condiciones que enfrentan los trabajadores agrícolas, las que experimentan los mixtecos en la agricultura californiana son las peores. Esto se debe en parte a que los mixtecos están concentrados en los cultivos más estacionales, esto es, aquéllos que requieren de un gran número de jornaleros por tiempos muy limitados. Por ejemplo, dos de los trabajos que los mixtecos desempeñan en su circuito laboral anual son la recogida de la uva en el área de Fresno del Valle de San Joaquín, que requiere de unos 60,000 trabajadores por un período máximo de seis semanas a finales del verano, y la cosecha de fresas en Oregon, que ocupa 30,000 jornaleros durante cuatro semanas en mayo y junio. El elevado número de trabajadores que se necesita para levantar estas cosechas ha permitido a los mixtecos hacerse un hueco en estos mercados de trabajo, que a menudo complementan con otros trabajos con el mismo patrón, como la cosecha de pepinos en Oregon o la poda de las viñas durante el invierno en el Valle de San Joaquín.

Las regiones más importantes de California en las que los mixtecos trabajan son el Valle de San Joaquín, donde se ocupan en la cosecha en los frutales y en la cosecha de la uva, el jitomate y otras verduras de temporada; la costa central, alrededor de Santa María, donde trabajan en la fresa, y el condado de San Diego, donde se ocupan en la industria costera de verduras. También se

encuentran, aunque en menor proporción, en el cultivo de cítricos de los condados de Ventura y Tulare, la vendimia del condado de Sonoma y en la recogida de la aceituna del valle norte de Sacramento. Estos trabajos son de los peores pagados en el estado. Muy pocos mixtecos han encontrado trabajo en las tareas mejor pagadas como es la cosecha de verduras en el Valle de Salinas.

Los mayores asentamientos de oaxaqueños se encuentran en el condado de San Diego y en varios pueblitos a lo largo del Valle de San Joaquín en la California central, siendo los más destacables de ellos Arvin, Madera, Fowler y Selma. Los oaxaqueños presentes en la reunión viven en Arvin, Fresno, Livingston, Madera, el condado norte de San Diego y el condado de Sonoma por lo que los comentarios sobre las condiciones de vida y trabajo se centran en estas áreas.

Los primeros en hablar describieron la situación en el condado de San Diego, donde los trabajadores oaxaqueños son el grupo predominante en la fuerza laboral y constituyen una alta proporción de los diez a catorce mil trabajadores inmigrantes que viven en campamentos improvisados a la intemperie en el área agrícola en la parte norte del condado. Su predominio en esta zona se debe en parte al hecho de que se sitúa antes del punto de inspección de documentos de San Clemente. El condado de San Diego es más accesible para los inmigrantes más pobres, que no pueden pagar a los coyotes el costo adicional por llevarlos a Los Angeles, lo que a menudo suma doscientos dólares. De hecho, existe una población significativa de mixtecos que viven en Tijuana y cruzan la frontera diariamente para trabajar en los campos agrícolas situados justo al norte de ésta, y otros que viven en las barrancas durante la semana y regresan con sus familias en Tijuana durante el fin de semana o cuando no hay trabajo.

Claudia Smith, del California Rural Legal Assistance, la principal defensora de los trabajadores agrícolas en el ámbito legal, describió las condiciones del condado norte de San Diego:

Vale decir que andando ya veinte años que tengo trabajando con campesinos en casi todas las áreas rurales de California, es un período que ha abarcado desde el apogeo del sindicato de los campesinos [UFW] hasta la reintroducción con venganza del sistema de los contratistas, y un período que ha abarcado desde la corriente vieja de los migrantes que eran los de Michoacán hasta ahora la nueva ola de oaxaqueños, en todo este tiempo y en todo el recorrido por todas las áreas rurales del estado, nunca he visto sueldos ni condiciones de

trabajo tan deprimidos como los que he visto aquí. Es la dimensión de los abusos aquí, que son desde negar pagar sueldos, hasta la falta de agua en el *field* [campo]. Es varias veces peor que en cualquier otro lugar del estado.

No sólo es cosa de que los rancheros no pagan a sus trabajadores el salario mínimo o el tiempo extra (después de diez horas de trabajo diario) pero más problemático es que tantos rancheros no están pagando, punto y final. Y una de las cosas que veo entre los oaxaqueños más que en otros grupos que nosotros asistimos es que ellos son los que tienen más paciencia. En otras partes del estado, cuando no le pagan a uno una semana o dos semanas, deja el trabajo. Aquí, nosotros vemos gente que está trabajando semanas, meses, hasta a veces un año entero, creyendo que los rancheros les están guardando el dinero. Pocos son los trabajadores que no han sufrido falta de paga. Y son sumas fuertes, no son cien dólares, para muchos son quinientos. Y no es cosa infrecuente que venga alguien con \$1,000, \$2,000, \$5,000, que no le han pagado. Nunca hemos visto en ninguna otra parte del estado a ningún otro grupo ser tan vulnerables a este tipo de abuso.

Otra cosa que estamos viendo mucho es la extorsión. A veces los trabajadores pagan una semana o dos semanas de trabajo para entrar, particularmente porque los mayordomos no son oaxaqueños y para dejar entrar a la gente de Oaxaca tiene que haber "lana" o algún tipo de entre. Hasta que tengan mayordomos que sean oaxaqueños va a ser difícil que avancen los oaxaqueños en el área agrícola. Ese es un problema que también están teniendo con las "nurserías" [viveros], porque ahí tienen mucho poder los mayordomos en quien entra y quien no entra y son los trabajos más estables en el área. No están haciendo los avances que nos hubiera gustado ver por ese sistema de mayordomos muy regionalista.

Sergio Méndez, secretario de organización del Comité Cívico Popular Mixteco, y mixteco que trabajó muchos años en el campo,

tanto en México como en California, también describió las condiciones laborales y de vida en el condado norte de San Diego.

Aun con la residencia legal en los Estados Unidos, en su nueva condición de emigrantes, los mixtecos afrontan las situaciones específicas que en el condado norte de San Diego se sintetizan en lo siguiente: empleos inestables y mal remunerados, falta de vivienda digna acorde a los ingresos del trabajador, falta de orientación legal y de servicios, peligro latente a asaltos y violencia por la inseguridad de los cantones por malvivientes que han dejado ya muestras de luto para varios mixtecos, violación de derechos laborales, humanos y civiles, problema de lenguaje y discriminación racial, extorsión de autoridades mexicanas en la franja fronteriza.

Carol Zabin, investigadora visitante del Centro de Estudios México-Estados Unidos, afirmó lo que habían dicho sus colegas y agregó:

La agricultura es la cuarta industria en importancia económica en el condado de San Diego. Los cultivos más importantes son las flores, el aguacate, el jitomate, la fresa y lo que llaman "nurserías", que son los viveros. En términos de demanda para trabajadores, el Departamento de Empleo del estado de California calculó que en el año 1988, las nurserías ocupaban 4,000 personas, el aguacate casi 2,000, los cítricos 1,000, el jitomate hasta más de 6,000, la fresa 2,000 y otras hortalizas aproximadamente 1,000 trabajadores. El trabajo en la fresa y el jitomate es de temporada mientras que en las nurserías, el aguacate y los cítricos es más estable.

Hasta la fecha hemos entrevistado a unos cuarenta trabajadores oaxaqueños. Más de la mitad viven en el cerro en casitas que fabrican de plástico o cartón aunque más de la mitad de los entrevistados tienen permiso para trabajar. No son indocumentados. Claudia Smith tiene razón en decir que tener permiso no implica que las condiciones se mejoren. Más de la tercera parte de

los entrevistados recibieron menos del salario mínimo en su último trabajo. Aunque no es una muestra al azar, estos casos sí dan una idea de las condiciones en el campo.

También he notado que los oaxaqueños que viven sin casa y que están sometidos a las peores condiciones de trabajo son los que han trabajado en los campos de Baja California y Sinaloa donde las condiciones de trabajo son muy malas. Es interesante notar que otros grupos de oaxaqueños que no han trabajado en la agricultura de Baja California entran directamente a los trabajos urbanos en Los Angeles o a trabajos en servicios en el condado de San Diego. Pero los que trabajan como jornaleros en México conservan su posición deprimida en el mercado laboral al llegar a California.

Estamos analizando cada cultivo por separado porque cada cultivo tiene su historia y su propio proceso laboral. Por ejemplo, según nuestros datos preliminares parece que en el aguacate hay dos fuerzas de trabajo bastante separadas: una es la fuerza de trabajo más o menos estable, que trabaja directamente con el dueño o el mayordomo de la huerta y desempeña las tareas más técnicas del cultivo, como el riego y la aplicación de fertilizante. Muchos han trabajado con el mismo patrón desde los años setenta. Estos trabajadores, la mayoría mestizos de Michoacán o Zacatecas, se han asentado y han logrado aumentos salariales, porque los patrones aprecian su experiencia. Algunos se han vuelto mayordomos y así han podido conseguir la entrada de gente de su mismo pueblo. Es difícil que un nuevo grupo de migrantes, como los oaxaqueños, gane entrada en este mercado de trabajo controlado por los migrantes que llegaron antes. Los michoacanos y otros migrantes mestizos hasta se quejan de los oaxaqueños con sus patrones para asegurar su propia ascendencia sobre los oaxaqueños en el mercado laboral. El otro sector de la fuerza de trabajo en el aguacate son los que levantan la cosecha, contratados por contratistas o por los compradores del producto. Estos normalmente ganan el salario mínimo y a veces hasta menos. Su

trabajo es de corto plazo y no ofrece oportunidad de avanzar. Parece que un gran porcentaje de este grupo son oaxaqueños, así que existe una división bastante clara que separa a los dos grupos de trabajadores y que limita las oportunidades para los trabajadores oaxaqueños. El jitomate es otro cultivo especial porque casi todo el trabajo en el jitomate es de corto plazo. No hay trabajo más estable en ese cultivo, y casi todos los trabajadores en el jitomate son oaxaqueños.

Otros participantes discutieron la situación en el Valle de San Joaquín, que es el mayor y más importante valle agrícola de California, y donde en temporada punta se emplea a más de 200,000 trabajadores (EDD 1988). En esta región es notable la presencia de contratistas, que son los intermediarios bilingües contratados por los rancheros, y éstos a su vez contratan a los jornaleros necesarios para levantar la cosecha. Así el ranchero no tiene que tratar directamente con sus trabajadores. En muchos casos las relaciones del contratista con sus trabajadores comparten las características del caciquismo del México rural. Los trabajadores dependen del mayordomo o contratista no sólo para acceder al trabajo, sino también para conseguir crédito y otros servicios, y estas desiguales relaciones de poder son mantenidas incluso mediante intimidación y coacción. Bonnie Bade, estudiante de doctorado de la Universidad de California, Riverside, quien hizo trabajo de campo en Madera durante el verano de 1989, discutió algunas de las características de las relaciones laborales dentro del sistema de contratación de trabajo agrícola que actualmente existe en el Valle Central:

Hay varias maneras que utilizan los contratistas para quitar el dinero del salario de los trabajadores. Una manera es, por ejemplo, el sistema de pago. Pagan por bote o pagan por bolsa de la cosecha. Por ejemplo en el tomate pagan por bote, pero en muchos de los *fields* hay tomates chiquitos o tomates quemados o un trabajador no quita todo el rabo. El trabajador llega con su bote y el contratista dice que no vale el bote porque los tomates son chicos o porque dos tomates vienen con rabo y todo el esfuerzo que hizo el trabajador para llenar ese bote ya no vale. En esta forma le pueden quitar a un trabajador hasta cinco dólares o más de trabajo diariamente.

Otro sistema es obligar a los trabajadores a pagar por su transporte al campo. [Esto se conoce como el sistema de "raiteros".] Si un trabajador no va al trabajo con el raitero no tiene trabajo. Los raiteros son los contratistas y sus mayordomos, y cobran entre tres y seis dólares al día por ir al *field* y regresar. Esto supone unos ciento veinte dólares al mes que el trabajador tiene que pagar, sacar de su salario. Algunos contratistas hacen que los trabajadores compren con ellos sus herramientas, tijeras, tinas, estas cosas, y cobran precios tres veces más altos de lo que se cobra en los mercados. A veces los contratistas son los dueños de las loncheras [camiones que traen comida a los trabajadores en el campo] que llegan a los *fields*, y no hay otra opción para los trabajadores, porque el contratista no deja que entre otra lonchera.

Otra cosa que pasa especialmente con la gente no documentada o con la gente con mica falsificada es que el contratista puede negarle su salario, decirle "no le conozco y no le voy a pagar". Este es un problema que surgió en Arvin. Había más de cien personas que no recibieron su sueldo, y fue una lucha bien dura y bien larga, hasta que al fin recibieron su dinero.

Las condiciones de trabajo en los *fields* también son muy malas. Ustedes saben que los trabajadores están pizcando jitomate durante las horas más calurosas del día. Está todo lleno de química. Huele a química, no huele a jitomate para nada y las manos están llenas de química. Y cuando tienen un ratito para comer, no hay agua para lavarse o para tomar, no hay un lugar donde se puedan quitar esta química, y esto seguramente afecta negativamente a la salud de los trabajadores, especialmente a los mayores que están trabajando y a los que están levantando botes de veinticinco libras todo el día.

Gloria Hernández es una trabajadora social con el California Rural Legal Assistance (CRLA) en el área de Fresno. Su oficina ayuda a los trabajadores agrícolas a conseguir compensación por violaciones de este tipo a través de las agencias federales y estatales responsables de hacer cumplir las leyes laborales, y mediante el

sistema judicial norteamericano.¹⁰ Ella habló sobre las dificultades que encuentran los trabajadores para reclamar sus demandas salariales y correcciones a otras violaciones laborales.

Antes de venir para acá revisé todos los casos de la oficina de Fresno. Allí ya tenemos diez años que enfocamos mucho en el programa de los migrantes trabajadores del campo. Quería saber qué clase de casos teníamos, y lo que miré es que sobre los casos de los mixtecos, y ya hemos tenido muchos, todos han nacido de reclamos de sueldos, no porque no se les pagó el sueldo mínimo o el *overtime* [horas extras de trabajo]. Es porque no se les pagó. Es muy distinto a los de Michoacán, a los de Texas, a los de Monterrey, porque ellos no solamente pelean reclamos de sueldos, sino también beneficios públicos, viviendas, beneficio de desempleo. Pero los mixtecos, ellos no más pelean su sueldo, lo que merecen.

El problema que tengo en pelear casos de los mixtecos es que se me pierden. Vienen, tengo la oportunidad de conocerlos un día y se me van. Es muy difícil porque entonces cuando los meto en el sistema del Labor Commissioner [Comisión del Trabajo] o del Department of Labor [Departamento del Trabajo] se pierden los casos también porque la gente anda de migratoria.

La mayoría de los reclamos de sueldos que tengo por los mixtecos son en contra de contratistas. Bien poquitos son en contra de rancheros o contra cooperaciones de ranchos. La mayoría son contratistas. La mayoría se han compuesto no más negociando, pero en negociar sin tener que ir a la corte dejamos ir muchos.¹¹ Por ejemplo, no solamente tienen derecho al sueldo mínimo y al *overtime* después de diez horas de trabajo o el séptimo día,

¹⁰La dependencia encargada con la coacción de las leyes laborales estatales es el Labor Commissioner (Comisario de Trabajo) y al nivel federal es el Department of Labor (Departamento del Trabajo).

¹¹Las demandas salariales pueden resolverse mediante negociaciones entre el trabajador y el patrón, a través de la decisión administrativa del Labor Commissioner, pero si no se llega a un acuerdo, los trabajadores pueden llevar su caso a las cortes norteamericanas. Si los trabajadores quieren resolver sus casos rápidamente, pueden optar por un arreglo negociado, mejor que entrar en un largo proceso judicial.

pero si no les pagan a tiempo o lo hacen en un modo mal, les deben pagar multa de espera. Si se decide resolver sin ir a la corte, entonces para agarrar algo, voy a dejar ir la multa, y la razón por la que lo voy a hacer es porque la gente quiere seguir caminando y no se puede esperar para estar peleando la multa. Entonces todavía está ganando el contratista. Porque no hay suficiente personal en el Labor Commissioner hay muchas demoras, y porque hay demoras se pierden los casos. La gente se desanima y se va.

La transportación, ya ni quiero hablar de eso de tanto problema. Los raiteros son el problema más serio en el Valle de San Joaquín y creo también que en el sur. A mí lo que me duele más es cuando hay accidentes. Ahí andamos tocando puertas para mandar el cuerpo a México porque no tenemos dinero, no hay aseguranza, no hay *workers compensation* [compensación al trabajador o a su familia]. Queremos acabar con eso. En el Valle Central hemos tenido un poquito de éxito porque estamos trabajando muy cerca con el Highway Patrol [policía de caminos] para hacer que los raiteros cumplen con las leyes del código de vehículos de California.

Gloria Hernández también comentó acerca de la legislación aprobada en los últimos veinte años que ha aumentado la protección legal de los trabajadores agrícolas. Además de la Agricultural Labor Relations Act, que dio a los trabajadores el derecho de negociar colectivamente, fueron aprobadas otras leyes que obligan a los patrones a disponer de excusados y agua potable en los campos, prohíben a los patrones obligar a sus empleados a comprar sus propias herramientas y hacen cumplir otra reglamentación destinada a mejorar las condiciones laborales de estos trabajadores (Vaupel y Martín 1986; Wells y West 1989). Gloria Hernández señaló la falta de cumplimiento de estas leyes.

Sobre las leyes, las leyes son hermosas. Quiero decir, ¿qué más podemos pelear? Tenemos todo, tenemos excusado, tenemos agua, pero es una fantasía si no tenemos el personal para dar fuerza a las leyes. En el Department of Labor en Sacramento, que es el área que cubre el Valle de San Joaquín, solamente tenemos dos de habla his-

pana. En el Labor Commission, lo mismo. Aunque pasamos leyes para cambiar y reforzar el Labor Commission tampoco hay acción afirmativa. No hay suficiente gente que habla español y tienen tantos casos que no pueden hacer el trabajo que en realidad deben hacer.

Tuve un caso curioso de trescientos mixtecos en septiembre. La contratista dijo que los mixtecos no tenían papeles y no les iba a pagar. Yo le contesté, los trabajaste y les vas a pagar. Ella respondió que me iba a reportar a la migración. Yo dije, está bien, yo no les di el trabajo. Entonces se asustó, porque le quise decir que si ella iba a poner el dedo, yo iba a poner el dedo, pero los clientes se les iba a pagar, y sí se les pagó, pero todavía sigue el caso hasta marzo, cuando regresen los paisanos al Valle de San Joaquín.

Filemón López, líder de la Asociación Cívica "Benito Juárez" y proveniente de San Juan Mixtepec, Oaxaca, describió otro caso de demanda salarial que fue ganado por la California Rural Legal Assistance:

Un caso ocurrió en Madera con ciento treinta trabajadores mixtecos, la mayoría de San Juan Mixtepec. El contratista estuvo debiendo más de veinte días los cheques de esos señores, y a cada uno se le debía de seiscientos a setecientos dólares, y fue por la razón de que muchos de ellos no tenían papeles. Pero como en un principio hacía falta mano de obra, ocuparon a toda esa gente sin interesarse en si tiene o no papeles. Pero al final de la cosecha, ya se pusieron muy estrictos pidiendo esos documentos, y muchos de mis paisanos acudieron conmigo, y yo no tenía abogado para que los defendiera. Tuvimos que ir con la oficina de CRLA. Hablamos con la señora Gloria Hernández que fuera a atender esos problemas, y se logró. Estos problemas ocurren en diferentes lugares, no es novedad nada más en Madera. Muchos me llamaron a mí de cómo solucionar estos problemas.

Rufino Domínguez, de San Miguel Cuevas, líder de la Organización del Pueblo Explotado y Oprimido en Livingston, California,

recalcó lo difícil que es para los trabajadores intentar hacer cumplir las leyes laborales cuando no tienen otras oportunidades de trabajo.

No cumplen con las leyes laborales, ¿y qué pasa con nosotros? Yo sé que mis derechos son violados, pero también tengo miedo de reclamar esos derechos porque antes están los intereses de mi familia, de mi renta y todo eso. Cada vez que llamamos a pedir trabajo, ya dicen las condiciones, que no hay pago para horas extras y que no hay esto, que no hay lo otro. Entonces, si no hay otra alternativa de como sobrevivir, tenemos que agarrarlo.

Filemón López añadió:

En el tomate, en la cebolla, en los ajos, donde le ganas quince dólares, veinte dólares por día, trabajando nueve horas, eso no es justo. Entonces nosotros nos hemos preocupado en empezar a concientizar a nuestra gente, a nuestros paisanos de cómo defenderse de esos abusos. Hay una ley que dice que debemos ganar cuando menos el salario mínimo, pero muchas veces por temor, por la necesidad, se ha aguantado la gente ganando ese salario miserable y viviendo en esas condiciones malas, nada más para poder sobrevivir.

En suma, las leyes laborales son comúnmente violadas en los campos agrícolas de California. No se puede hacer cumplir estas leyes porque las agencias encargadas de coacción de la ley no tienen los recursos suficientes y porque tanto los trabajadores documentados como los indocumentados dudan en presentar sus quejas por miedo al despido.

EFECTOS DE LA IRCA

La Immigration Reform and Control Act de 1986 (IRCA, conocido como la ley Simpson Rodino) ha tenido muchas repercusiones para los trabajadores agrícolas de California. Los ponentes discutieron sus efectos sobre varios aspectos de la migración mixteca y sobre las condiciones de vida y trabajo de los migrantes en Estados Unidos. En primer lugar, generalmente los ponentes acordaron en que la ley de amnistía ayudó a muchos inmigrantes al proporcio-

narles una condición legal. Por primera vez, los que obtuvieron la amnistía pudieron salir de las cañadas y las colinas y caminar libremente por las calles de la ciudad sin miedo a ser deportados. También pudieron pasar la frontera legalmente y evitar el alto precio y el peligro de cruzarla por “el cerro” (rutas ilegales). Además, pudieron demandar sus derechos sin temer a “la migra” (los agentes de inmigración).

Al mismo tiempo, los participantes en la reunión hicieron notar que desgraciadamente la obtención de una condición legal no era suficiente por sí misma para mejorar las condiciones de trabajo y de vivienda de los trabajadores agrícolas. Como dijo Rufino Domínguez:

Cuando se hablaba de la ley de inmigración, se nos hacía soñar a nosotros que sacando los permisos íbamos a mejorar nuestro salario, nuestra vivienda y tener el derecho de recibir ayuda. Todo eso se nos decía, pero no pasó.

Claudia Smith postuló que el excedente de trabajadores existente en el mercado laboral agrícola de California había barrido la mayoría de las potenciales mejoras obtenidas mediante la documentación.

A mí me parece que la gente que está sufriendo abusos se está aventando un poco más cuando sus derechos son violados. Pero hay tanta mano de obra de sobra que aunque la gente sabe ahora y no tiene tanto miedo en hacerse para adelante porque sabe que no lo van a deportar por eso, la realidad es que no van a reclamar porque necesita el trabajo.

Carol Zabin añadió que el programa SAW (el programa de noventa días) de la IRCA era de hecho un arreglo político, que estaba beneficiando a los rancheros:

Lo más importante es que con el programa de noventa días los rancheros obtuvieron de nuevo el acceso a nuevos grupos de trabajadores y esto ha causado una sobra de oferta muy grande. Hay que acordarnos que había asociaciones de rancheros del Valle de San Joaquín que abrieron oficinas en México para facilitar la entrada de gente que quería aplicar para la amnistía.

Los rancheros quisieron aprovisionarse cumplidamente de su fuerza de trabajo porque pensaron que una vez que los trabajadores agrícolas tuvieran documentos, rápidamente abandonarían los campos para dirigirse a los mercados laborales urbanos. Sergio Méndez comentó que aunque esto estaba ocurriendo en cierta medida, había muchos obstáculos para los trabajadores que querían dejar los campos:

Dentro del programa de amnistía se nos facilitó más en cuanto que podemos recurrir a otros lugares a buscarse otros, quizás mejores trabajos con mejores salarios. Esto lo han hecho los más jóvenes, que no tienen temor de conocer y también de aprender nuevos oficios. Pero en los campos agrícolas existen varias personas ya mayores de edad, personas que no saben hablar bien el español, personas que no saben leer, se les cierra el mundo, y esta gente se va a quedar en los campos agrícolas. El problema es que se debiera de luchar por la vivienda para esta clase de trabajadores, porque los que nos fuimos ya a un trabajo en un restaurante o un hotel o construcción pues tenemos ya que vivir en el pueblo y adaptarnos de acuerdo a este sistema.

Juan Lita, del Comité Cívico Popular Mixteco, añadió:

También quisiera contestar la pregunta de por qué la mayoría de mixtecos desarrollan trabajos de *field*. Realmente esto tiene que ver un poco con que el mixteco no tiene más alternativas que trabajar en el *field*, porque trabajar en la construcción significa tener un carro, comprar un carro significa ganar más o menos, trabajar en la construcción significa vivir más o menos en un pueblo. Entonces hay una serie de limitaciones que nosotros decimos son económicas, y no es que a nosotros, a la raza, le guste trabajar en el *field*. Lo que pasa es que está en su condición de oprimido y no encuentra la manera. Si trabaja en el *field*, regularmente aquí en el *field* se trabajan cuatro horas, tres horas. ¿Y qué hace el mixteco, sale de ahí para buscar en la construcción si no tiene cómo trasladarse, si no habla inglés, si difícilmente habla el español? Realmente ése es el problema.

Los mixtecos que viven en el Valle de San Joaquín agregaron que debido a que viven en pueblitos rurales, hay pocos trabajos fuera del campo a los que puedan aspirar, y los puestos que existen son ocupados por mexicanos nacidos en Estados Unidos (chicanos). También señalaron que el reducido número de sus paisanos que habían dejado el trabajo de la cosecha estaba empleado en granjas y otras tareas agrícolas que ofrecían empleo durante todo el año.

El principal objetivo de IRCA era frenar la inmigración ilegal. El consenso general entre los participantes en esta reunión fue que esto no se ha logrado respecto a la migración desde la región mixteca de Oaxaca. Rafael Morales, fundador de la Unidad Mixteca y residente en Estados Unidos desde 1950, comentó:

La ley de amnistía ha estimulado en Oaxaca la emigración de más gente hacia acá. Aquellas personas que estando aquí calificaban para el programa de amnistía procesaron su documentación, mandaban la noticia a casa de que ya se estaban legalizando y eso alentaba a los demás familiares o amigos a que se vinieran. Aun cuando ya tenían la primera tarjeta o la segunda tarjeta, venían más todavía. Muchos regresaron a casa en Navidad, allá a la Mixteca y con ellos se vienen primos, parientes, amigos, y pasan de la misma manera que ellos pasaron antes de tener documentos. Así que están llegando más.

Rufino Domínguez puntualizó:

En los pueblos de la región mixteca estamos mirando una gran venida de mucha gente acá, familias enteras. Por ejemplo, en el Valle de San Joaquín en esta temporada de la poda, llegaron familias completas, a pesar de saber que la ley de inmigración está prohibiendo la inmigración de los indocumentados. No han logrado detener esta ola de gente. Entonces, lo que está preocupándonos es ¿qué va a pasar con ellos? Ya se está mirando en el Valle de San Joaquín falta de comida, falta de vivienda, se vive en los carros, casi igual que aquí en el condado norte de San Diego. A pesar de las leyes, a pesar de no conseguir trabajo, nosotros los mixtecos seguimos viniendo aquí. ¿Qué está pasando de que todos los servi-

cios sociales se nos niegan de no tener esos documentos que se requieren? Como digo, la ley no ha tenido un impacto allá, que tuviera miedo la gente de allá a no venir, porque en verdad es por hambre en la región y la gran pobreza de las improductivas tierras, y que no hay crédito. Eso en primer lugar allá es lo que empuja a la gente en bloque aquí. Allá no hay miedo sobre la ley de inmigración, tampoco miedo de morir en la frontera por criminales o por la misma agencia de inmigración, que muchas veces nos golpean simplemente por parecernos más indígenas y no hablar bien el español.

Gloria Hernández añadió:

Para mí, desde que pasó esta ley ha animado a más gente a que venga, y ha causado más problemas, porque ahora miras el hombre que tiene su permiso, con su mujer que no tiene su permiso y el niño, que le dicen que es gringo porque nació aquí. Tienes familias mezcladas, tienes el problema y el susto de que los van a separar.

Varios de los participantes hablaron de los objetivos políticos de la ley. Sergio Méndez comentó:

Yo pienso que realmente la legalización tuvo un objetivo fundamentalmente político para los Estados Unidos: principalmente regular la mano de obra que estaba entrando ilegalmente. Aquí ahorita tienen un ejército de mano de obra barata, del que pueden disponer cuando quieran, pero realmente para el trabajador agrícola la situación no mejoró. Al contrario, empeoró porque se tiene que sujetar a las normas que establece ya esta sociedad para vivir. Si tú quieres trabajar el problema es que ya no te permiten vivir en los barrancos, eres objeto constante de desalojamiento. Entonces la ley lo que hizo fue controlar un poco esa situación y someternos a la dinámica de aquí del país.

Juan Manuel Sandoval, director del Seminario Permanente para Estudios Chicanos y Fronterizos, hizo hincapié en la posibili-

dad de que la nueva ley, al crear un nuevo entorno legal, vuelva a los trabajadores vulnerables a nuevos abusos.

Yo creo que la ley de migración tiene tantos huecos como los tiene la frontera y por ahí siguen pasando mucha gente. ¿Qué están produciendo esos huecos en términos de la explotación de trabajadores y en la creación de nuevas formas, no solamente de nuevas formas sino el rescate de viejas formas de explotación? Yo creo que ahí hay una cuestión muy importante de analizar y tratar de situar la problemática de los trabajadores mixtecos.

La sugerencia de Juan Manuel Sandoval acerca de que la ley podría causar nuevas formas de explotación laboral fue confirmada por los dos ejemplos siguientes, descritos por Gloria Hernández y Rufino Domínguez. Gloria Hernández describió una situación común:

Ya que ha pasado a ley, sabemos que hay un sistema nuevo cuando estamos trabajando y es el registro.¹² Ahora te tienes que registrar en los tres días de comenzar el trabajo. ¿Qué pasa si la compañía no te quiere registrar? Tienes que trabajar, entonces lo que haces es que te metes abajo de otro trabajador y trabajas abajo de él, como subtrabajador. El rancharo le paga a uno cuando en realidad les debe de pagar a dos y a cada quien debe pagar el sueldo mínimo aunque andes por contrato. Entonces están agarrando el trabajo de dos personas bajo un número social o un registro, y hay mucho abuso en eso. Bajo este sistema, no hay manera de que un subtrabajador pueda presentar una demanda por incumplimiento de pago, ya que sobre el papel el cultivador tiene registrado a sólo un empleado.

Rufino Domínguez notó como los patrones hacen uso de los trabajadores indocumentados para conseguir que los documentados no exijan mejoras de sueldo y condiciones laborales.

Ahora recientemente, el capataz de mi patrón fue a Michoacán para traer a gente que se pudiera

¹²El registro es el sistema en que se obliga a los rancharos llenar una forma (la I-9) para cada trabajador, que sea su número de identificación bajo la nueva ley de inmigración.

decir indocumentada para reemplazar a los legalizados, y entonces la sanción patronal incluida en IRCA no le hace nada. Para mí es porque él es un rico, es muy rico el señor y entonces no le hace nada, pero entonces nosotros los trabajadores somos desprotegidos.

El uso de indocumentados para mantener bajo control a la mano de obra fue también recientemente observado por los trabajadores de uno de los mayores cultivadores de jitomate en el condado de San Diego. Allí, aunque los trabajadores ganaban \$4.25 dólares la hora, el salario mínimo, se les obligaba a recolectar un número mínimo de baldes al día, que se establecía de acuerdo con el ritmo mantenido por los trabajadores indocumentados, amenazados con la deportación si no iban rápidos.

VIVIENDA PARA LOS TRABAJADORES AGRICOLAS MIXTECOS EN CALIFORNIA

La cuestión de vivienda para trabajadores agrícolas ha presentado problemas durante muchos años en California. Como señalamos anteriormente, sólo en el condado de San Diego alrededor de diez a catorce mil trabajadores inmigrantes procedentes de México y América Central viven a la intemperie en barrancos, con sólo los refugios más provisionales para protegerlos de las inclemencias del tiempo y de las bandas de jóvenes o criminales que hacen presa de su vulnerabilidad (Regional Task Force on the Homeless 1991). Los inmigrantes que viven en campamentos provistos de agua proveniente de una manguera o de letrinas construidos por su patrón se consideran afortunados, aunque ninguno tiene electricidad ni otros servicios.

Lo que es menos conocido es que existen condiciones similares en otras partes de California, al menos durante la temporada punta de la agricultura. Además, en el Valle de San Joaquín, aunque muchos trabajadores agrícolas consiguen alojamiento para rentar en los pueblitos que salpican la zona, éste generalmente consiste en habitaciones repletas de trabajadores, donde cada uno paga entre veinticinco y treinta dólares semanales por un lugar en el suelo donde dormir e inadecuados servicios de cocina, generalmente las peores condiciones de vivienda que existen en Estados Unidos.

Filemón López habló de las dificultades causadas por esta situación:

Yo creo que somos una mano de obra muy importante y muy valiosa en el Valle de San Joaquín

pero no dan importancia a la situación en que vivimos, aun peor que los animales. Incluso los tractores han tenido un lugar donde estar, no los hombres. Nosotros como trabajadores, como humanos, hemos estado viviendo en cuevas, debajo de los árboles, debajo del puente. Toda esta situación vemos que es muy triste. En realidad es muy triste vivir en esta condición porque no solamente así vivimos los hombres, sino que también así vive la familia, viven los niños.

Es en verano cuando la gente llega a levantar la cosecha y no encuentra donde vivir. Muchos viven en el parque, muchos viven en la orilla del río para bañarse ahí y tomar agua. Se tiene que comprar la comida en la tienda para comer y allí se quedan los niños en los carros, en las *vans* [camionetas], durmiendo allí. Muchos también viven en el garage de los rancheros o contratistas, donde te rentan por veinte dólares, veinticinco dólares cada persona por semana un lugarcito para dormir y lo obliga a "raitearlo" para trabajar, para llevarlo al trabajo. Pero sabemos que en esas casas no existe ninguna condición para vivir. Son cocheras donde está lleno de telarañas, ratas, cucarachas, donde tiene una estufa de dos quemadores y viven allí quince o veinte trabajadores. Nosotros sí podemos demandar estos casos, sí podemos demandar a los contratistas, sí podemos demandar a los rancheros por malas condiciones de vivienda. ¿Pero qué va a pasar al rato? Se sale la gente de allí y no tiene donde vivir. Se va a quedar en la calle, y como ya hay muchos en el río, como ya hay muchos en el parque, también ahí llega la policía y te multa, te corre de allí.

Un ejemplo del problema de la vivienda, nos pasó en el mes de septiembre y octubre, al norte de Sacramento en una población que se llama Corning. Fuimos allí a trabajar el olivo; éramos sesenta trabajadores del pueblo mixteco y paisanos del mismo pueblo, San Juan Mixtepec de Oaxaca. Nos tuvieron viviendo debajo de los árboles, y estaba lloviendo, haciendo frío, con niños y mujeres. Nosotros organizamos todo ese grupo y fuimos a hablar con el rancho para que hiciera

una vivienda. El tenía casa donde tenía gallos, tenía perros, tenía muchos animales allí, que si se podía vivir allí, pero no quisieron hacernos caso, sino que nos dejó vivir allí afuera, y cada uno nos fuimos a comprar de esos "nylons" para taparnos, para que no nos estuviera mojando el agua.

Bonnie Bade añadió:

Hay una falta de casas dignas que pueden conseguir, especialmente en Madera y en los otros pueblitos en el Valle de San Joaquín. La mayoría de la gente está viviendo en casas con veinte o hasta cincuenta personas. Muchas veces no tienen servicios, no hay agua, no hay lugar para bañarse, no hay lugar para quitarse y lavar la ropa. Entonces van unos cuatro o cinco días con la misma ropa, llena de química. No hay cocina, no hay lugar donde se pueda preparar la comida para traerla a los *fields*. Las mujeres y los niños más que todos están sufriendo bajo estas condiciones. Yo encontré a una mujer que estaba viviendo al lado del río en un coche. Tenía ocho meses de embarazo y no tenía ningún servicio o ninguna manera de buscar ayuda.

Cándido Morales, quien trabaja para el California Human Development Corporation, una agencia de servicios sociales para los trabajadores agrícolas, y miembro fundador de la Unidad Mixteca en los condados de Napa y Sonoma, al norte de California, afirmó que los problemas de vivienda para los trabajadores inmigrantes también existen en su área:

La vivienda es un problema grave. Los condados de Sonoma y Napa producen los vinos más finos, los más caros, y durante la cosecha de la uva vienen muchos turistas a esta zona. Lo que nosotros hicimos es que invitamos al obispo y al cónsul mexicano y a otras organizaciones y también a periodistas y a las cámaras de televisión para que miraran como estaban viviendo los mixtecos en esas condiciones infrahumanas debajo del puente. Y aún este puente estaba aprovechado porque ni siquiera les permitían vivir bajo el puente, pero ellos buscan la manera de vivir allí.

Eso lo hicimos para sacar a la superficie el problema, porque los americanos toman su vino de cuarenta dólares por botella, pero no saben de dónde viene, quién lo produce, quién poda y quién recoge la uva. Creo que el problema salió a la superficie y ahora los rancheros han hecho una coalición entre ellos, el gobierno del condado, los supervisores y organizaciones no lucrativas que se especializan en viviendas y piensan poner un proyecto de viviendas para San Joaquín. Van a hacer 38 o 58 unidades. ¿Qué es eso para los miles de campesinos que necesitan viviendas?

VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS

Las violaciones a los derechos humanos se han convertido en una de las preocupaciones más importantes tanto para las organizaciones mixtecas como para grupos de ciudadanos estadounidenses. Los abusos se extienden desde los malos tratos de parte de la policía y las patrullas fronterizas y el trato injusto en las cortes de justicia norteamericanas, hasta los cometidos por los patrones y los delitos relacionados con el racismo. En la reunión se destacaron dos casos para ilustrar este tipo de problemas. El primero es el de Ismael Ramírez, de diecisiete años y natural de Oaxaca, quien fue asesinado por un agente de la patrulla fronteriza en el Valle de San Joaquín. El segundo es el de Santiago Ventura Morales, quien permaneció cuatro años en una prisión de Oregon, acusado de homicidio, antes de que la corte anulara el veredicto original y lo declarara inválido por las innumerables irregularidades cometidas.

Hugo Morales, nativo de la Mixteca oaxaqueña y director de Radio Bilingüe, una estación de radio que opera en el Valle de San Joaquín, resumió el caso de Ismael Ramírez:

Quisiera dar un poco la historia del caso de Ismael Ramírez, como un modo de tratar de enfocar y quizás retar a los investigadores a otro modo u otro interés. Ismael Ramírez fue un mixteco que se vino a los quince años y a los diecisiete años tuvo la mala fortuna de llegar muy temprano de la lavandería a su casita allí en Madera, en el barrio de campesinos, y había una redada en proceso. Quiso huir la migra, pero un agente lo alcanzó, y como él no tenía mucho peso, unas ciento quince libras, ciento diez, el agente lo levantó y lo tiró al suelo. Eso subsecuentemente lo mató once días

después. Después de la redada los de la migra lo metieron en el van de la patrulla y lo llevaron al hospital. Sus compañeros mixtecos se preocuparon por él, fueron a una organización que se publica allá como de ayuda a los migrantes, que ayudó a bastantes personas para conseguir la amnistía. Esta organización, que es pseudolegal, aceptó el caso y pidió a los compañeros de Ismael que mantuvieran silencio.

Mientras, Ismael estuvo en el hospital, donde van bastantes paisanos, casi todos los pobres de los condados de Fresno y Madera. Allí estuvo y a los once días muere el paisano. La migra no notificó a la cónsul de México, tampoco se movió la organización de ayuda para ver la situación de Ismael. Un ministro protestante local, por coincidencia, estaba visitando el hospital y vio que unos paisanos estaban muy preocupados, llorando y preguntó qué pasaba. Le platicaron los paisanos, los amigos de Ismael, que apenas había fallecido unos minutos antes. El ministro no sabía qué hacer; llamó a Radio Bilingüe para saber si la emisora podía hacer algo por este mixteco. Inmediatamente el director de noticias de esta radio tomó la iniciativa. Se dirigió al hospital y trató de mover qué hay por ahí. Se fue un reportero con él y empezó a moverse ahí la cosa, llamando a la migra, que se negó a responder nada sobre Ismael. Desde luego Radio Bilingüe salió al aire con algo sobre el caso, luego se reportó en el periódico *Fresno Bee* y dominó las páginas las siguientes dos semanas el caso.

Mientras, la organización de ayuda se fue a Oaxaca y luego después al Valle de Sinaloa, a buscar autorización de los familiares del paisano para poder agarrar el caso legalmente, porque él estaba aquí solo, un joven de diecisiete años. Se prometió el FBI hacer una investigación, pero no se hizo nada. Al mismo tiempo, la migra trató de quitarle la fuerza del caso, sugiriendo que el paisano tenía drogas al tiempo del arresto. Ese caso unió a todas las organizaciones pro-inmigrantes para hacer algo, incluyendo la cónsul de México, que actuó muy valerosamente, sin pedir permiso del centro

para hacer su protesta ante las autoridades americanas, especialmente a la migra.

Todavía no se ha resuelto el caso. El FBI no ha reportado qué progresos ha hecho en la investigación de este abuso. Al agente que mató a Ismael le dieron su medalla y ahí anda todavía, operando libremente en las patrullas de California. La cónsul, que actuó inicialmente para tratar de empujar justicia ante las autoridades aquí, ya la trasladaron. Se me hace que es un caso, un ejemplo del estatus no solamente de los mixtecos, sino también de la gente indocumentada, pero es ilustrante de la situación de la gente mixteca y de cómo se les trata, incluyendo aquellas agencias que se proponen ayudar a la gente mixteca.

Filemón López agregó:

De la investigación no se ha sabido nada absolutamente, hasta dónde ha investigado el FBI, qué ha hecho la organización de ayuda a los migrantes como representante legal. Nadie sabe en estos momentos hasta dónde se ha llegado en la investigación. Lo que pensamos es ir a hablar un grupo de nosotros de delegados, con la cónsul de México, para después ir a hablar con la organización de ayuda para así tener apoyo y exigir esa demanda, porque se había demandado por cinco millones de dólares por la muerte del muchacho. No vamos a dejarlo en el olvido, porque si lo dejamos en el olvido, entonces al rato, mañana, van a matar a uno de nosotros, y así van a seguir matándonos, como el caso del muchacho Rojas, que habían balaceado aquí en San Ysidro, que era también mixteco. Siguen asesinando a nuestra gente por el simple hecho de venir a trabajar, y eso no vamos a permitir. Por eso queremos el apoyo de todas las personas presentes, académicos, investigadores, para poder exigir esa aclaración.

Gloria Hernández añadió lo siguiente:

El agente que mató a Ismael también golpeó a una clienta de nosotros, que era ciudadana americana de Texas, y también golpeó a un muchacho que

tiene mica [permiso de residente permanente] pero todavía no se le da disciplina al agente, y la última discusión que tuvimos con el cónsul nuevo era que la orden que tenía era de mantener relaciones buenas con la migración. La mentalidad de los oficiales es que todos los indocumentados son criminales, y tenemos que cambiar esa mentalidad. Tenemos que trabajar juntos para no solamente pelear los derechos legales, sino los derechos humanos, que todos seamos humanos.

El otro caso del que se habló en detalle en la reunión fue el de Santiago Ventura Morales. Lourdes de León, profesora de lingüística de Reed College en Portland, Oregon, explicó su historia:

Santiago Ventura Morales fue encarcelado en Oregon a fines de 1986 a los dieciocho años, acusado de homicidio, y se le dio una cadena perpetua en la cárcel. La razón es que hubo una fiesta de cumpleaños en el campamento de fresas en el que él trabajaba y en la noche de esta fiesta apareció un muerto. Se llamó a la policía y a las veinticuatro horas se decidió que Santiago era el culpable del crimen.

Hemos revisado la transcripción del juicio que se le hizo a Santiago y todo el procedimiento judicial que se realizó con él y hemos encontrado muchísimas arbitrariedades y anomalías. Uno de los puntos que a mí me gustaría sacar aquí a la luz es el problema de la marginalidad y la discriminación por la lengua. En el caso de Santiago, todos los testigos que declararon eran mixtecos que hablaban muy poco español y Santiago no tuvo el derecho de abrir la boca durante todo el juicio aunque bajo la ley de los Estados Unidos el acusado en este tipo de caso tiene este derecho. Tengo una cita de la entrevista que le hizo el policía que le arrestó, dándole sus derechos Miranda, en donde hago un análisis de la manera en que se manipuló la entrevista y la imposibilidad que tuvo para entender que tenía el derecho a permanecer callado y pedir los consejos de un abogado; se le obligó a hablar y se le presionó a decir lo que no había pasado. A todos los mixtecos que estuvieron en el juicio se les presionó para que declara-

ran que habían visto que Santiago era el culpable. Solamente uno de ellos había sido testigo y se retractó después, porque le habían presionado diciéndole y amenazándole que si él no decía que había visto a Santiago cometer esto, a él le iban a echar la culpa de lo que había pasado.

Fue hasta principios de 1991 que dejaron libre a Santiago Ventura Morales, después de una investigación jurídica prolongada y una gran manifestación popular en el estado de Oregon. Estos dramáticos casos subrayan la vulnerabilidad de los mixtecos en un sistema que no entienden y en el que no son entendidos. Los participantes también apuntaron otro tipo de abusos que ocurren mucho más frecuentemente. Francisco Martínez, de la Asociación Cívica "Benito Juárez" de Arvin, California, describió:

En 1987 nosotros en Arvin tuvimos un serio problema, que fue cuando muchas de nuestras familias en la pizca de uva se quedaban en el parque y eran atacadas por los cholos. Incluso casi matan a un señor, lo hirieron en el cuello. Hicimos una denuncia pública, fuimos a hacer protestas a la policía, al alcalde que rige en Arvin. Hicimos conocer nuestra voz. Invitamos al presidente de nuestra organización, a Filemón López, al canal veintiuno de televisión entre otros, entonces esto salió al aire.

También citó el siguiente ejemplo de hostigamiento policial que ocurrió en Arvin:

Constantemente son violados los derechos de nosotros. Un caso específico de la policía en contra de nosotros, la policía ha entrado en las casas a hacer redadas, pretextando en busca de algún aparato vendido por un cholo de por allí. Es el pretexto de ellos y entran en nuestras casas, hacen llorar a los niños. Sin orden de cateo entran ilegalmente a nuestras casas.

Otros participantes hablaron sobre el estigma racial proveniente tanto de los otros mexicanos como de los anglos, sobre el abuso de los patrones y sobre la vulnerabilidad a los robos, debido a la inseguridad de las viviendas. Bastantes participantes también aludieron al peligro de cruzar la frontera, especialmente para las mujeres.

Avances y propuestas de las asociaciones mixtecas en California

La segunda parte de la reunión se dedicó a discutir la labor autogestiva de las organizaciones oaxaqueñas. Estas organizaciones son de las pocas de carácter popular para los trabajadores agrícolas en este estado, y están empezando a desempeñar una importante función política en la California rural. La discusión se centró sobre sus estrategias y logros, así como en los obstáculos que enfrentan para avanzar sus metas. Se hicieron propuestas por parte de los organizadores y demás participantes, y se retó a los académicos y otros a buscar vías para contribuir a la lucha mixteca.

Los inmigrantes mixtecos poseen una rica tradición histórica de organización y resistencia, no sólo en el sistema comunal de sus pueblos de origen, sino también en otros movimientos sociales de México, incluyendo el movimiento democrático de maestros de Oaxaca, el movimiento estudiantil de la ciudad de México, los esfuerzos de organización sindical en el campo en Sinaloa y Baja California y en las organizaciones de colonos en Tijuana. La discusión comenzó con la revisión de esta rica historia, de los diversos recursos sobre los que se está construyendo su organización y de la experiencia política y actividades de los líderes mixtecos. Algimiro Morales, del Comité Cívico Popular Mixteco, destacó la importancia de la organización de los mixtecos en el trabajo agrícola en México:

El oaxaqueño se ha sabido defender, no es víctima fácil. En primer lugar, a principios de la década, cuando se manifiesta más las migraciones de mixtecos hacia los valles de Sonora, Sinaloa y Baja California, desde ese mismo momento, a pesar de que existían otros grupos de trabajadores en el

estado de Sinaloa, fueron los oaxaqueños quienes impulsaron por primera vez la sindicalización. El oaxaqueño a principios de los años setenta y aun en estos momentos cuando llega a Baja California, concretamente en el Valle de San Quintín, ahí también el oaxaqueño ha impulsado su organización sindical, ha sido la vanguardia para que este grupo de trabajadores se organicen. El trabajador agrícola en México es uno, sea michoacano, sinaloense o lo que sea, pero ha sido el oaxaqueño el que ha luchado y se ha puesto al frente y esto muchos de los que estamos aquí presentes lo sabemos.

Los inmigrantes oaxaqueños han participado también en la política electoral mexicana actual. Los grupos han elevado protestas al cónsul mexicano en varias ciudades por diferentes demandas. La visita del gobernador Heladio Ramírez López a las comunidades mixtecas en California indica también que tienen voz en la política mexicana. Luis Magaña, del Proyecto Laboral Agrícola, destacó la participación de los oaxaqueños en el apoyo al candidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas in 1988:

Hice una observación, como muchos la hicieron, cuando la venida de Cuauhtémoc Cárdenas a California, la presencia del mixteco en sus demandas; la presencia de la voz del mixteco en muchos eventos fue muy importante. Cárdenas me comentaba más tarde que hay muchos mixtecos, que aquí hay puros mixtecos. Entonces decía que ese valor, que no se crea el mixteco que nada más viene y está cruzado de manos, el nuevo inmigrante con el sarape, sino que sale con su pancarta y se hace ver. Eso es algo que nos dice mucho también.

Juan Vicente Palerm, director del Chicano Studies Center de la Universidad de California en Santa Bárbara, comentó la composición de la población migrante oaxaqueña y los efectos que tiene sobre los esfuerzos de organización:

En las investigaciones que hemos realizado en California sobre trabajadores agrícolas mexicanos, tanto asentados en California como migrantes, hemos detectado entre la población de Oaxaca un elemento que no ha tenido ningún otro

grupo de emigrantes de México a Estados Unidos. Me estoy refiriendo a la presencia de una incidencia muy alta de maestros de escuela que se han unido a la migración a Estados Unidos como trabajadores agrícolas, sea por las condiciones económicas de Oaxaca, o sea por la opresión y represión del gobierno a los sindicatos de maestros en Oaxaca. Estos maestros de escuela tienen mucha experiencia sindical y mucha sabiduría y conocimiento y conciencia de la situación social en que están. Creo que al hablar tanto de los oaxaqueños como marginados, como los más pobres, que son características muy ciertas, también tienen estos elementos, de suma importancia para entender por qué los oaxaqueños hasta ahora han sido tan exitosos en sus formas de organización aquí en California. Si queremos hablar de acción social o si queremos hablar de investigación y acción, este contingente de maestros oaxaqueños entre los trabajadores agrícolas es la base de un liderazgo que creo que ya está allí, pero que hay que movilizarlo para buscar soluciones.

Algimiro Morales respondió a estos comentarios recalcando los tradicionales recursos culturales de las comunidades mixtecas de Oaxaca:

Una aclaración nada más. El oaxaqueño no toma su base de liderazgo a partir de que empiezan a llegar profesores oaxaqueños; la historia inmediata nos dice que el migrante mixteco, desde Sinaloa, Sonora, Veracruz, su detalle principal es de que es una comunidad que está unida, que ha heredado de su pasado y no es hasta ahora cuando empieza a surgir como organización, sino que se ha casi manifestado en todo el transcurso de su recorrido nómada. Para nosotros, uno de los principales objetivos es conservar la dignidad como indígenas, mantener nuestra cultura, tomar lo mejor de ella, y eso es lo que nos está sirviendo para estar unidos y para fomentar la organización.

Juan Manuel Sandoval notó el desarrollo de una capacidad de organización por parte de los mixtecos, consecuencia de su experiencia como migrantes:

Para entender el problema de la organización de los mixtecos, hay que entender que no es que los mixtecos vengan aquí y por sentirse explotados se organicen. Claro, se repliegan y refuerzan sus mecanismos de vinculación para poder luchar desde esa perspectiva, pero utilizan no solamente sus organizaciones tradicionales de México, sino también formas nuevas que han ido adquiriendo a través de su experiencia migratoria, experiencia que han agarrado en el campo en Sinaloa y en otros lados en lucha contra el capital.

En suma, en California hay una notable presencia de experimentados y politizados mixtecos, que son activos en la política mexicana aun en su condición de emigrantes. Estos líderes están también embarcados en actividades organizativas y políticas en los Estados Unidos. En las páginas siguientes se señalan algunos de los medios en los que han empezado a trabajar. Los obstáculos que enfrentan, los debates acerca de las estrategias, tácticas y direcciones a seguir se presentan tal y como fueron surgiendo en el transcurso de la reunión.

ORGANIZACION SOBRE ASUNTOS LABORALES

En el ámbito de organización laboral, las organizaciones oaxaqueñas se han centrado en conseguir la observancia de las normas laborales, poniendo menos énfasis en la organización sindical en sí misma. Estas organizaciones de ayuda mutua han sido un vínculo esencial entre trabajadores, organizaciones de derecho laboral (la más importante de ellas siendo la California Rural Legal Assistance), y las agencias estatales y federales para el cumplimiento de las leyes laborales. Filemón López sugirió que una de las tareas más importantes era presionar sobre las agencias estatales para que cumplieran con su obligación e impusieran las leyes.

Hay agencias legales que no hacen nada para orientar a los trabajadores. Una de ellas es la Comisión Laboral. Disculpen que tengo coraje porque es el derecho y obligación de concientizar a los trabajadores agrícolas para que sepan sus derechos. En Fresno está un señor de la Comisión Laboral que no hace nada, problema bastante grande, porque necesitamos estar informados de nuestros derechos. Entonces hemos pensado que si esperamos que esta gente nos oriente, nunca lo

va a hacer. Hay que obligarla para que nos orienten y nos aconsejen sobre como defendernos.

En la reunión estaban presentes representantes de dos sindicatos agrícolas independientes, la Unión de Trabajadores Agrícolas Fronterizos (UTAF) del sur de California, y la Unión de Trabajadores Independientes Agrícolas (UTIA), del Valle de Salinas, que argumentaron que la organización sindical es el único camino posible para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores del campo. Pete Maturino, de la UTIA, apuntó que la afiliación a un sindicato puede ayudar a solucionar otros problemas, además de los relacionados con la organización laboral:

Esto es lo que hace una organización como la que nosotros representamos. Nosotros ahí dentro de la organización como a los oaxaqueños como a los otros trabajadores les estamos enseñando cómo se llenan las formas, qué es lo que dicen los impresos, cómo se hacen las apelaciones. No sólo es el contrato con el rancharo, sino también servicios sociales. Hablando de la necesidad de locales como oficina y todo eso, ése es un sistema que se puede lograr bajo el sindicato. Yo todo el tiempo le he dicho a diferentes personas: tú, organízame trescientas personas en un área y abrimos una oficina, le ponemos una secretaria por de pronto. Si organiza otras mil personas, se pone otra secretaria, se pone un representante que represente no más a los puros oaxaqueños, porque si los oaxaqueños son mil personas que están, como les decía, en el sindicato, necesitan su propio representante que los entienda, que pueda hablar con ellos, si no saben hablar español que puedan hablar el lenguaje de ellos. Lo mismo con los filipinos. Nosotros tenemos doscientos cincuenta miembros filipinos y tenemos un representante filipino que puede hablar con los filipinos que no pueden hablar español o no hablan inglés, porque ellos vienen más de lejos que los mexicanos.

El énfasis menor puesto en la negociación colectiva se debe en parte a la dificultad de formar sindicatos en un mercado laboral caracterizado por el excedente de mano de obra. Algimiro Morales describió la postura del Comité Cívico Popular Mixteco respecto a la organización laboral:

Concretamente hemos seguido una línea que ha enfocado el problema laboral de los trabajadores en este tiempo como solidario. No tenemos un proyecto propio porque la misma organización está naciendo. En algunas ocasiones hemos apoyado los movimientos huelguísticos e incluso hemos dirigido moralmente, no legalmente, algunos movimientos, de manera que nuestro compromiso en ese aspecto es real.

Pero han aparecido tensiones entre algunos sindicatos y las organizaciones oaxaqueñas, como ilustran los siguientes comentarios de Luis Magaña:

Me dice un organizador acerca de este grupo nuevo de migrantes, nuevo en la proporción que se ha incrementado en los últimos años, entra a un campo donde andaban trabajando rompehuelgas y al salir, comenta, quizás para echarle la culpa a su incapacidad como organizador, dice, "son puros oaxaquitos". Nos entró mucha duda si eran o no eran oaxaqueños. Después el compañero Filemón López fue a ver y entró en esos campos a ver si era cierto, y él me dijo, no es cierto, son dos o tres oaxaqueños. Entonces eso es como a veces buscan un chivo expiatorio a la incapacidad del mismo organizador. Otro sindicalista de prestigio me comentaba qué opina del mixteco, diciendo que se le está acostumbrando a darle, pero no en cuestión de participar. Sindicalmente no hace nada, dice, pero no más a darle una cobija, a darle algo, una comida. Creo que esa es también otra equivocación que yo encontré de esas personas expertas en cuestiones sindicales de los trabajadores del campo, porque en realidad yo he visto que los oaxaqueños se han movido de acuerdo a todos sus esfuerzos que ellos han puesto; yo he visto mucho empeño en muchas cuestiones que son muy serias.

Debido quizás al legado de los esfuerzos por varios grupos, desde los partidos políticos, hasta los sindicatos oficiales para apropiarse de las organizaciones populares, Algimiro Morales expresó firmemente la necesidad del Comité Cívico Popular Mixteco de conservar su autonomía:

Muchas veces, y esto se ve seguido, los asesores políticos, o los representantes laborales se valen de la ingenuidad de nuestro desconocimiento de muchas cosas para manipularnos a su antojo. El Comité Cívico Popular no admite esa situación. Queremos prevenir en todo momento de que los mixtecos y todo el pueblo oaxaqueño y todos los pueblos deben ser autónomos.

Francisco Zertuche, delegado del Instituto Nacional Indigenista (INI) en Ensenada, presentó otra propuesta acerca de acciones para conseguir fuerza y poder de negociación en el mercado laboral:

No sé si las organizaciones de trabajadores han pretendido en algún momento convertirse en rai-teros o en contratistas, como una manera de sustituir, por supuesto con otros intereses, a los existentes—si se puede o en qué condiciones están para hacerlo.

Filemón López respondió:

Sí. Cuando formamos la junta de la Asociación Cívica "Benito Juárez", eso fue uno de los puntos principales de nosotros. Pensamos en comprar una licencia de contratista, dos o tres vans, su aseguranza y todo, pero desafortunadamente había dos cosas en ese tiempo. Una era que los contratistas estaban bien controlados por los ran-cheros; teníamos que hacerles la barba a los ran-cheros para que nos dieran primero los contratos. Es una mafia. Y otra, estábamos ilegales en ese tiempo; teníamos que estar legalizados para tener la licencia de contratista. Y ahora más los contra-tistas se familiarizan con los rancheros. Tal vez en el futuro pudiéramos comprar una licencia, pero se tendría que hacer una fuerte presión, como es tal vez huelgas, no ir a trabajar, tal vez presionar, sacar a los contratistas y entrar por medio de presión, porque ahora sí legalmente pedir con-tratos con los rancheros nosotros pensamos que es sumamente difícil.

El Comité Cívico Popular Mixteco respondió de manera dife-rente a la idea sugerida por Zertuche. Juan Lita vio el peligro de que

los líderes oaxaqueños se conviertan en los nuevos mayordomos o caciques:

Lo que hemos tratado es que al mixteco se le vea como a un sujeto de su propia historia. En este sentido nosotros nunca hemos pensado en resolverle a la gente los problemas de una manera asistencialista. Lo que nosotros hemos pensado es enseñar a nuestros compañeros cómo ganarse el pan y cómo luchar, y creo que debemos mirar así la situación. Pues no se trata de que, por ejemplo, porque los compañeros trabajan en los *fields*, hay que pagarles raite o hay que llevarlos. No se trata de eso porque entonces no estaríamos liberando a nuestra gente. No estaríamos cumpliendo el papel histórico que debe cumplir una organización social. De lo contrario, significaría oprimir más a nuestra gente. Al menos nosotros pensamos en el Comité Cívico que a la gente, más que resolverle los problemas, la vamos a enseñar cómo resolverlos conjuntamente.

Filemón López replicó que tanto la ayuda inmediata como la concientización de la gente son importantes:

Hemos tenido contacto con organizaciones que nos han facilitado ropa, alimentos para la gente. Yo sé que dando ropa y comida no es suficiente para la gente, pero sí hay un momento de necesidad en el que debemos darlo, ofrecerlo cuando lo tenemos. Lo más importante es lo que dijo aquí el compañero, concientizar a la gente para que busque su pan. Claro, nosotros sí somos muy pescadores, tenemos que enseñar a la gente como pescar, pero también es importante darle esa ayuda inmediata cuando se necesita.

PROPUESTAS SOBRE LA VIVIENDA

Las organizaciones también tenían propuestas y proyectos respecto a la vivienda, un problema clave para los trabajadores inmigrantes agrícolas. Filemón López habló de un proyecto de vivienda actualmente en desarrollo:

Ahora tenemos el proyecto y plan de conseguir un terreno para comprar "*trailas*" (casas-remolques)

para vivir allí, para que vivan los trabajadores. Y la manera en que pensamos obtener ese terreno es hablar con las organizaciones de rancharos, porque ellos son los que se benefician de los trabajadores. Otra alternativa será hablar con los alcaldes y con las fundaciones, que es la única manera que podemos nosotros tener un lugar donde vivir, porque esperando de otros proyectos es muy difícil. Esta es la manera que pensamos para poder mejorar, porque hay niños grandes, de siete a doce años que trabajan en el *field*. No tienen un lugar donde vivir y están obligados a ayudar en el trabajo, pero estos niños necesitan escuela y nosotros nos preocupamos de nuestros niños chiquitos.

Algimiro Morales también habló sobre cómo resolver el problema de la vivienda:

El problema de la vivienda nosotros ubicamos de la siguiente manera: El patrón no quiere saber nada de vivienda para los trabajadores porque según la ley en los Estados Unidos no existe ningún patrón que tenga obligación de darles vivienda a sus trabajadores. Nosotros ubicamos más bien a los que son responsables de solucionar este problema: sería la ciudad, el gobierno federal, porque somos contribuyentes y como contribuyentes tenemos derecho a esos derechos constitucionales. Por eso el tono de nuestros arreglos, de nuestras propuestas nunca ha sido de nosotros buscar las soluciones por nosotros mismos. Eso es buscar remiendos a una situación que nosotros no creamos. Además es atacar los efectos, no las causas del problema que produce estas situaciones.

El Comité Cívico Popular, dentro de sus planes mas próximos, tiene el impulso de encabezar un movimiento conjunto con la comunidad latina, blanca y todo, porque en todos sectores hay gente que comprende la situación del inmigrante y tenemos que buscar los aliados no solamente en nuestros aliados naturales, sino en toda la comunidad. Se presentarán estas propuestas en Encinitas, Carlsbad y en todo el condado norte de San Diego.

OTRAS PROPUESTAS

Otras propuestas e ideas se centraron en cómo desarrollarse sobre la infraestructura social con la que ya cuentan los trabajadores del campo en California y las alianzas políticas que podrían crearse entre los mixtecos y otros grupos. Parte de la discusión versó sobre cómo los mixtecos podrían ganar acceso a los servicios sociales e instituciones que ya existen, especialmente los conseguidos mediante las luchas políticas de la UFW durante los años sesenta y setenta, que fueron diseñadas para atajar los problemas específicos de los trabajadores agrícolas inmigrantes. Las organizaciones mixtecas se contemplaron como los posibles lazos entre las agencias y los oaxaqueños, al ayudar a derribar las barreras sociales y el aislamiento de este nuevo grupo de inmigrantes.

Bonnie Bade hizo hincapié en la potencial colaboración entre los encargados de los servicios sociales y estas organizaciones:

Los directores de clínicas de salud quieren saber cuáles son las necesidades de esta gente. Por ejemplo cuando yo estaba haciendo trabajo de campo en Madera, la gente que trabaja en la clínica de salud quería saber, "¿estamos abiertos en las horas mejores para los mixtecos o sería mejor cambiar el horario?" Y en las escuelas tienen interés de saber cuáles son las necesidades de los niños de los inmigrantes oaxaqueños. Por ejemplo, una maestra dice que tiene en su escuela veinte niños que no hablan más que mixteco y quiere saber dónde puede encontrar una persona que hable mixteco para recibir más información sobre esta sociedad. Lo que digo es que ustedes de los grupos están haciendo estas propuestas. Sería bueno si podríamos establecer un contacto con las comunidades, con los recursos de las comunidades, porque realmente ellos tienen interés en trabajar en conjunto.

Una de las características más interesantes de las agencias de servicios sociales creadas en los años sesenta y setenta es que incorporaron elementos democráticos en su estructura organizativa. Las juntas consultivas comunitarias, compuestas por trabajadores agrícolas, sirven para asegurar la representación de éstos en la toma de decisiones de las agencias. Luis Magaña comentó que estas juntas consultivas habían perdido el contacto con las nuevas olas de trabajadores agrícolas inmigrantes.

También otra de las observaciones que yo veo es la falta del emigrante mixteco en las decisiones que toman las agencias. Por ejemplo, la Asistencia Rural Legal de California [CRLA], en sus comités consejeros, ¿cuántos hay en representación de los trabajadores mixtecos? No hay. Entonces esta agencia de servicios legales es muy importante que tenga ahí también la voz de este grupo en las decisiones que se están tomando. En las escuelas también, en un futuro, va a ser muy importante; en las clínicas de salud para trabajadores rurales también yo creo que es otra cosa muy importante tener la voz de ellos, y como organización también puede ser un vehículo para llegar a todas estas agencias.

También se puntualizaron otras vías de participación política en los Estados Unidos. Luis Magaña recalcó la importancia de construir alianzas entre estas organizaciones oaxaqueñas y otras organizaciones latinas y de inmigrantes en California:

También es importante la relación con otras organizaciones de base de los propios trabajadores del campo. Se ha tratado de hacer ya un esfuerzo y se ha visto cómo organizaciones de trabajadores que no son mixtecos o de Oaxaca pero que son de otros estados de la república, pueden trabajar juntos para un futuro, porque tiene mucha relación. Y yo creo que hay algunos pasos ya en concreto que se están dando y se esperan ahí resultados a largo plazo.

Hasta ahora, hay pocas organizaciones donde participan los trabajadores mixtecos. Una de ellas es el Congreso de Igualdad, pero aparte de allí, hace falta más la conexión con otros grupos acerca del trabajador mixteco. Nosotros los del Proyecto Laboral Agrícola yo creo que hay varios trabajos que tenemos que hacer. Hay un proyecto de promotores de salud donde se involucran los trabajadores mixtecos sobre cuestiones de salud. También estamos trabajando en un periódico que se llama *Semilla*, que es para todas las pequeñas organizaciones de base de trabajadores del campo que están haciendo algún esfuerzo por organizarse para que tengan alguna voz por medio de

algún artículo, publicando algún evento, y donde hay algunos compañeros representantes de organizaciones mixtecas que ya entregaron sus primeros artículos para que sean publicados.

PROPUESTAS DE UNIFICACION

La posibilidad de unir todas las organizaciones en una coordinadora se discutió varias veces durante la reunión. Todas las organizaciones estuvieron de acuerdo en que para determinados propósitos esto sería muy útil. Rufino Domínguez presentó la petición más directa para la unificación:

Yo quisiera hacer este planteamiento ante los compañeros de diferentes organizaciones que están aquí presentes y un llamamiento a los compañeros asistentes de este evento, que la Organización del Pueblo Explotado y Oprimido hace suyo el plan y el proyecto de unificar a las organizaciones que ya existen. En la región mixteca oaxaqueña existe una gran necesidad de proyectos. Por ejemplo mucha gente se podría salvar si existiera un hospital en Juxtlahuaca, pero el OPEO no va a poder hacerlo solo. Para dar una alternativa a nuestros problemas en la región mixteca, tanto como fuera de ella en los Estados Unidos, sería necesario unificar las organizaciones, que naciera una organización única, capaz y fuerte, aunque no muy formal. Si las organizaciones de aquí llegan a tener divisiones, vamos a contribuir a la ya gran división que existe en la Mixteca, cosa que en la tradición mixteca nos matamos unos con otros por tierras comunales. No sé que clase de organización, ni su nombre. No importa. Lo importante es que luchemos para alcanzar sus objetivos.

Algimiro Morales respondió a esta propuesta:

Quisiera resaltar la opinión que vierte el compañero Domínguez en cuanto a la unidad. Tal vez no es el momento, tal vez no sea la mejor ocasión para plantear esto, pero indudablemente que es de gran valor para nosotros en el futuro, en el presente, y siempre. La unidad de los mixtecos tiene

mucho valor para el Comité Cívico Popular Mixteco. Queremos dejar claro que hace por lo menos unos dos años nuestra organización buscó el acercamiento con la OPEO y con la ACBJ. No fue posible avanzar; si es necesario el Comité Cívico retoma la posición y con gusto avanzaríamos en los proyectos de organización que tenemos.

Rafael Morales también convino en la importancia de la unificación:

Estoy de acuerdo con el compañero Domínguez de que si no llegamos a un satisfactorio acuerdo de cómo operar entre todos unidos, cuando menos llevarnos la idea de que siquiera una vez al año podamos juntarnos para mirarnos y contemplar nuestros problemas unos y otros. Es muy difícil que todos pensemos igual. Unos pensamos de un modo y otros de otro, pero de todas maneras juntarnos y convivir como hermanos que somos, mexicanos, mixtecos, oaxaqueños. Yo opino que si fuera posible todas las organizaciones que existieran en California tuvieran un nombre que se llamara *Círculo Oaxaqueño* y con ese nombre todos nos juntáramos a contemplar estas situaciones nuestras.

COLABORACION ENTRE LOS ACADEMICOS Y LAS ORGANIZACIONES

El objetivo de esta conferencia era promover el diálogo entre académicos y los líderes mixtecos para desarrollar mecanismos de trabajo conjunto. La última parte del encuentro se concentró en concretar qué pasos podrían darse para promover esta colaboración. Las secciones siguientes resumen las ideas que surgieron y captura algo del sabor de la discusión que tuvo lugar acerca de las posibilidades y tensiones que envuelven esta colaboración. Michael Kearney, antropólogo de la Universidad de California en Riverside, empezó la discusión con el comentario siguiente:

Hemos invertido bastante tiempo, bastante dinero para reunirnos aquí y ojalá que no se eche al aire. Mirando aquí alrededor de la sala, tenemos muchos recursos humanos y también tenemos la

posibilidad de salir de aquí habiendo logrado algunas cosas concretas, y ése es el tema de esta última sesión. Que entre nosotros hagamos la lucha para lograr algunas conclusiones concretas, algunas agendas abiertas, ampliar estas problemáticas. Que ahora, entre nosotros, tratemos de concretar algunos puntos que podemos de una manera u otra llevar de esta sala, que tengan una vida propia y de una manera u otra avancen todos los ideales que hemos tocado hoy día.

Juan Lita hizo una clara y sucinta presentación de la función que los académicos debieran cumplir de acuerdo al Comité Cívico Popular Mixteco:

Los intelectuales en nuestra lucha pueden desempeñar un papel muy importante si logramos determinar los mecanismos de integración entre su producción y los objetivos y el quehacer de la organización. Hasta ahora, los mixtecos hemos sido objeto de diversas investigaciones y con diversos enfoques. Sin embargo, consideramos que no se nos ayudará a entender y transformar nuestra realidad si la investigación trata de quedarse al nivel puramente antropológico, de la sociología o la etnolingüística, sin tener un enfoque global de la misma y llegar a penetrar entre nosotros para hacerse práctica. Para esto, las investigaciones no deben quedar archivadas para consumo de gente erudita. Requerimos de los intelectuales un compromiso más preciso con nuestra causa y se resume en lo siguiente:

- Que sus investigaciones lleguen a nosotros para ser explicadas y entendidas.
- Que tanto el investigador como su obra ayuden a la acción y organización de nuestra gente y no sean simples reliquias para satisfacer el egocentrismo de un título académico.
- Que los intelectuales muevan su palanca de relaciones para la ayuda de la organización en lo que se refiere a ayuda legal, de obtención de vivienda, empleo, lenguaje, et cétera.
- Que se ayude a promover la adquisición de becas de estudio e investigación a los mixtecos comprometidos con la lucha de su gente.

La discusión tocó varias de las posibles vías de colaboración que Juan Lita destacó. Primero, se sugirió que los académicos desarrollaran determinados proyectos dirigidos a problemas que se discutieron anteriormente en la reunión. El primero fue establecer un programa para proporcionar intérpretes a los hablantes monolingües de mixteco en las cortes norteamericanas. Lourdes de León manifestó:

Necesitamos hacernos conscientes de la necesidad de proporcionar apoyo lingüístico en procesos judiciales, y ese es un problema que tenemos en toda esta red de conexiones de California, Oregon, Washington, en todos los lugares donde está la comunidad mixteca extendida por este país y por México. No tienen el recurso del lenguaje, y necesitamos proveer una red de apoyo lingüístico en casos judiciales de esta naturaleza. Supongo que dentro de la comunidad mixteca ustedes conocerán a alguien y podemos entrenar a algunas personas para que en estos casos tan extremos se pudiera proveer un auxilio legal en cuanto a la traducción.

Hace poco recibí una llamada de una clínica de inmigrantes de Hillsborough, Oregon, en donde tienen el gran problema de que los pacientes hablan mixteco solamente o muy poco español y no se puede hacer una consulta tampoco así. Pasa mucho con mujeres en partos, se necesita al esposo ahí para traducir, y muchas veces el esposo no quiere entrar. Se aterroriza y no quiere estar ahí. Entonces, por ejemplo, este tipo de entrenamiento básico para una consulta médica también se necesita. No sé qué tanta información tenemos sobre el perfil demográfico lingüístico de los mixtecos de esta área, pero yo propondría que se hiciera un directorio de los mixtecos que hay en esta zona, sabiendo de qué regiones provienen, porque ustedes saben que un mixteco de Tlaxiaco tal vez no se entiende con uno de Pinotepa Nacional, entonces hacer un directorio por áreas lingüísticas e incluir a las personas que sean posibles intérpretes. Posiblemente ustedes tengan hijos que hablen mixteco-inglés-español. Yo estoy segura de que habrá familias donde haya bilingües y trilingües.

Lourdes Sánchez, del Instituto Nacional Indigenista, apuntó que el INI patrocinará un proyecto de entrenamiento de intérpretes para indígenas mexicanos implicados en procesos legales dentro del sistema jurídico criminal norteamericano:

Nada más complementando a eso, el área de estructuración de justicia del Instituto Nacional Indigenista tiene una área de promoción de los pueblos indígenas, porque este problema que tiene la gente acá con el mixteco, en México se tiene de todas las lenguas al español. Hay gente en la cárcel que no sabe hablar más que su lengua y que por este problema no han tenido una defensa normal, como cualquier ciudadano mexicano. Entonces el INI tiene abogados que se interesan en procesos además de penales legales, y además practican mucho en su formación en los pueblos indígenas. Entonces a lo mejor se podría complementar qué tipo de cursos se están dando con los grupos.

Jesús Rubiel, director de planificación del INI, se comprometió a promover fondos hacia un proyecto de entrenamiento de intérpretes de lenguas indígenas como protección para los inmigrantes indígenas en las cortes de Estados Unidos.¹³ Se urgió también a los académicos a ayudar a las organizaciones en la obtención de fondos. Rufino Domínguez recalcó la importancia de tener una oficina para cada organización:

Yo miro la importancia de oficina de las organizaciones. Hablamos mucho de organizaciones, pero por lo menos el OPEO no tiene una central donde la gente pueda recurrir, o la Asociación Cívica "Benito Juárez" tampoco tiene oficina, o posiblemente el Comité Cívico, entonces que nos dieran esta idea de cómo establecer oficinas, por ejemplo en el Valle de San Joaquín o en San Diego, para que nuestra gente tenga confianza de recurrir a nosotros y así poder ayudar todo lo que se está diciendo, porque si no tenemos eso, no se puede hacer mucho.

¹³Aunque las organizaciones y sus partidarios continúan proveyendo de intérpretes cuando se necesitan, no ha habido ningún avance en el establecimiento de un proyecto organizativo de intérpretes que cubra las necesidades de los inmigrantes monolingües.

Juan Lita afirmó la necesidad de fondos para oficinas y organizadores:

Concretamente el Comité Cívico Popular Mixteco, en el condado norte de San Diego y en la Mixteca oaxaqueña en Oaxaca, enfrentamos situaciones específicas de que no tenemos un local, el problema de que necesitamos uno o dos organizadores de tiempo completo para que organicen a nuestra gente, la gente que un poco sí está comprometida con este tipo de lucha. Quisiéramos que se abriera una red de apoyadores a dos niveles en base de proyectos específicos de lucha que presentemos, uno para el condado norte de San Diego y el otro para la región mixteca.

La necesidad de las organizaciones de obtener la condición legal de asociaciones no lucrativas fue también destacada por Michael Kearney:

Una tarea que las asociaciones tienen que hacer para pedir fondos de las fundaciones es registrarse como asociaciones no lucrativas, y estamos ahora tramitando esto con el Comité Cívico en San José para ganar el registro con el estado de California y con el gobierno federal. Yo creo que las demás asociaciones tienen que pensar en registrarse también para facilitar pedidos de fondos de las fundaciones.

Además de la sugerencia sobre la función de los académicos en la consolidación de las organizaciones a través de la obtención de fondos y la participación directa en proyectos de acción, hubo un acuerdo general sobre la importancia de la investigación, análisis y recolección de información. Esta parte de la discusión se dirigió hacia cómo la investigación puede ser orientada más hacia las necesidades de las organizaciones, cómo puede hacerse más accesible y cómo puede insertarse en los foros políticos.

Michael Kearney habló sobre la importancia de un centro de documentación:

Para dar un ejemplo del tipo de cosas que podríamos lograr, es la posibilidad de crear alguna red de información, quizás centrada en algún centro, o quizás un centro de documentación. Hay mucha

necesidad de documentación entre los paisanos migrantes; pero estoy pensando no en documentación en cuanto a las leyes migratorias, sino en cuanto a documentación de hechos, informes de cualquier recurso que podría ayudar a las distintas organizaciones y asociaciones para avanzar sus propios proyectos.

Hugo Morales añadió:

Se necesita un entorno y alguna persona o personas o un centro que pueden tener esta función para que se hace conocer a las organizaciones mixtecas, qué es lo que se está haciendo y también qué de parte de las comunidades mixtecas para ayudarse ellas mismas, y también qué es lo que se está haciendo de parte de los académicos para ayudar a estas organizaciones o a la comunidad mixteca en general. También la documentación es tan importante cuando uno quiere levantar el caso de la gente mixteca en general, ver qué tantos mixtecos, por ejemplo, hay aquí en California, qué es lo que clasifica a los mixtecos como una población marginal. Yo creo que eso se debería identificar y luego perseguir.

Juan Manuel Sandoval señaló la importancia de los investigadores en la creación y ejecución de proyectos de acción:

El trabajo de la investigación, como lo plantea ya también Michael Kearney, debe darse en diversos niveles: por un lado es necesario un centro de información y documentación, y lo vamos a ir haciendo, pero ahorita hay necesidades y deberían establecerse de una manera jerarquizada. El centro es fundamental y debe iniciarse el trabajo, y hay otros mecanismos que se pueden implementar a través de algún tipo de comisión de investigación junto con los compañeros del comité que trabajen en sistematizar las diversas propuestas, por ejemplo, en la cuestión de las casas, del alojamiento, et cétera. Hay una serie de propuestas muy específicas que si se trabajaran de una manera sistemática y viendo las necesidades de cada región, podría establecerse junto con los

compañeros de diversas agencias y otras circunstancias, cómo sistematizar esa información, a qué instancia recurrir para luchar por esta cuestión, sea sindicato, sea agencia, sea la misma organización. Entonces, establecer este tipo de comité puede ser muy factible en este momento porque para algo estamos aquí. Yo creo que a los investigadores y a los miembros de las organizaciones de ambos lados de la frontera nos corresponde el trabajo, no solamente en cada una de las partes de la misma, sino un trabajo de mayor coordinación que permita establecer vínculos con otros sindicatos, con otras organizaciones, con otros trabajadores.

Juan Manuel Sandoval también habló sobre la importancia de los activistas académicos en la formulación de propuestas en el ámbito político en los niveles nacional e internacional. Subrayando que las relaciones de poder y la política internacional determinan en alto grado la vida cotidiana y las luchas de los trabajadores agrícolas mixtecos, sugirió que los académicos deberían analizar y actuar en esta área, en unión con las organizaciones populares.

Es importante dejar notar la problemática de la migración oaxaqueña a los campos agrícolas de California, y los problemas que han estado presentándose están mucho en relación con la utilización de una mano de obra hoy día muy solicitada de acuerdo a las necesidades del capital a ambos lados de la frontera. La búsqueda de la hegemonía de algunos países teóricamente desarrollados implica una distribución del trabajo donde los países del tercer mundo van a ser convertidos en, no solamente productores de materias primas y maquiladoras, sino centros de exportación de mano de obra barata. Es un papel que se les tiene asignados a estos países, hasta tal grado que el gobierno mexicano no hizo ningún intento por participar en las decisiones del debate de la ley de inmigración norteamericana, y es claro que es un problema bilateral.

Entonces ahí la cuestión es que el gobierno mexicano está aceptando su papel de exportador de mano de obra barata y esto también está reforzado

en el sentido de que hay una propuesta del gobierno mexicano para que en el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) se pueda insertar la mano de obra barata dentro de los servicios a negociar dentro del mercado mexicano de trabajo. Entonces aquí hay algo muy importante. El gobierno mexicano no va a hacer nada para la defensa de los trabajadores en términos muy concretos de un enfrentamiento con el gobierno norteamericano. Pero sí intenta, porque intenta negociar esa mano de obra en el mercado internacional en las mejores condiciones posibles, claro si la mano de obra mexicana es la más barata del mundo o una de las más hoy día.

Creo que aquí estamos gente de intereses muy similares aunque en diversos niveles y tenemos que buscar la manera de cómo insertarse. En ese sentido la cuestión es cómo participar los investigadores y los activistas con las organizaciones. Ya lo planteó el compañero Pete Maturino y de nuevo Ventura Gutiérrez (de la Unión de Trabajadores Agrícolas de la Frontera), la necesidad de que al menos una parte de este tipo de lucha pudiera hacerse a través de la sindicalización, del trabajo dentro de los sindicatos, porque existen ya los mecanismos que muchas veces pueden ayudar a resolver una serie de problemas. Es difícil, más lo saben los compañeros organizadores, pero yo creo que es un elemento también a calibrar.

Al final de la reunión, se hizo un enlistado de todas las propuestas que surgieron, que es el siguiente:

- Promover comisiones de estudio sobre el tema de la migración oaxaqueña.
- Promover proyectos de promotores de salud y de defensa laboral.
- Gestionar la formación de organismos plurales de apoyo a los migrantes oaxaqueños.
- Promover que los oaxaqueños se cuenten en el censo de los Estados Unidos y que se autoidentifiquen como mexicanos e indígenas.
- Promover el acceso para los migrantes a servicios sociales ya en existencia.

- Promover proyectos de capacitación y formación de intérpretes para indígenas en los Estados Unidos y hacer un directorio de asentamientos oaxaqueños con un perfil demográfico-lingüístico.
- Promover un centro de coordinación e inventario de investigación académica sobre la migración indígena.
- Escribir solicitudes a fundaciones para establecer oficinas de las organizaciones en lugares donde viven los migrantes.
- Formar una red de apoyadores de las organizaciones oaxaqueñas.
- Promover la formación de cooperativas de cuadrillas de trabajadores que podrían apropiarse las funciones de raitero y contratistas por las propias organizaciones oaxaqueñas.

Reflexiones

Esta reunión intentó superar las diferencias de cultura, lengua, experiencia y educación de los participantes para hallar un punto de encuentro que pudiera enriquecer el análisis de los problemas que enfrentan los inmigrantes indígenas. Un encuentro de esta naturaleza cumple varios propósitos. Primeramente, ayuda a aclarar la naturaleza de los problemas desde las perspectivas tanto de los que los padecen directamente, como desde las de otros que están separados de ellos y su misma distancia les permite adoptar distintos puntos de vista. Este punto de encuentro puede también señalar las vías en las que los académicos pueden ayudar en el proceso de cambio social. Además, sirve para ayudar a los líderes populares a mirar más allá de los inmediatos y a menudo agobiantes problemas diarios hacia algunos planes y visiones del futuro a medio plazo.

Este tipo de reunión inevitablemente lleva consigo cierta frustración. Los obstáculos a la comunicación entre las personas presentes no se eliminan por el solo hecho de estar todos juntos en una sala. Las ricas posibilidades de comunicación entre estos grupos diferentes sólo se realizan con el tiempo, mediante el esfuerzo de todos los participantes. Además, los participantes vinieron con variadas expectativas, y no todas las expectativas quedaron satisfechas. Finalmente, los problemas inmediatos que enfrentan los inmigrantes indígenas son tremendos y hacen que sea difícil llegar a un entendimiento sobre aspectos subyacentes y más amplios, y crear un proyecto para soluciones a largo plazo.

Este documento expone la situación actual del trabajador inmigrante agrícola en California, en las voces de los que la viven y la tratan de cambiar. Para los que conocen la historia laboral, es un triste recuerdo de que el ciclo de pobreza no se ha roto y que las

desigualdades estructurales aplastan los esfuerzos para mejorar las condiciones laborales y la vida de este sector de la economía. Las condiciones de trabajo en la agricultura californiana han deteriorado substancialmente en los últimos diez años y la sobreoferta de mano de obra hace extremadamente difícil organizarse. El acceso que siguen teniendo los rancheros a nuevos migrantes procedentes de México y América Central ha minado los logros y mejoras conseguidos por más antiguos inmigrantes a través de la lucha laboral. En los ámbitos aparte del mercado laboral en sí, otros esfuerzos para conseguir vivienda, mejor asistencia médica y otros servicios básicos también enfrentan problemas de estrechos presupuestos y falta de interés por parte del gobierno estadounidense. En México, la abertura democrática que parecía verse en el horizonte ha ido a menos, hasta convertirse en una rendija, y la crisis económica continúa en todo su apogeo, provocando continua emigración.

Por todo esto, las organizaciones oaxaqueñas populares enfrentan extremas dificultades para desarrollar sus proyectos. Aun así, sus avances son visibles. Dos organizaciones, la CCPM y la ACBJ, han conseguido fondos para abrir cada una de ellas una oficina, la primera en Vista, en el condado norte de San Diego, y la segunda en Fresno. Ambas sirven como lugares de reunión y asilo. Las organizaciones han empezado a mantener foros regulares, eventos culturales y cursos de capacitación para la población local oaxaqueña. Un logro mayor que se realizó gracias a los esfuerzos de la OPEO es la puesta en libertad de Santiago Ventura Morales, a comienzos de 1991. Está en marcha un proyecto de unificación y dos de las organizaciones han logrado extenderse más allá del nivel comunal y tienen miembros procedentes al menos de cuatro comunidades distintas. Los líderes oaxaqueños han extendido su participación a importantes foros gubernamentales tanto en México como en Estados Unidos, incluyendo la U.S. Commission of Agricultural Workers, las audiencias legislativas sobre la violencia fronteriza y las audiencias del senado mexicano sobre asuntos de emigración. Así, las organizaciones se han convertido en una importante voz política en la California rural.

La colaboración entre investigadores y otros apoyadores también ha avanzado. Se estableció una red de comunicación, y Stefano Varese publicó un "Boletín de Información sobre Migración Indígena a California". Los investigadores han sido de más utilidad en lo que Juan Lita llamó "moviendo su palanca", ayudando a los organizadores a escribir a las fundaciones que pueden proveer fondos y haciendo contactos con posibles patrocinadores. En el otoño de 1991 se está terminando un proyecto de investigación-acción en el que colaboran académicos y miembros de la

comunidad mixteca para obtener una estimación del tamaño y ubicación de esta última en California. En general, la colaboración ha continuado desarrollándose a través de contactos informales, en los que la capacidad analítica de los académicos proporciona un elemento más que puede enriquecer la discusión acerca de estrategias y tácticas a seguir. Sin embargo, se necesita más organización para promover el proyecto de intérpretes y otras propuestas resultantes de la reunión. Esta conferencia fue un pequeño paso para la creación de un diálogo entre académicos y activistas, y para vislumbrar qué clase de colaboración es posible y deseable.

El surgimiento de las organizaciones oaxaqueñas y su continuo crecimiento y desarrollo sugiere que, con el tiempo, los nuevos inmigrantes formarán a su vez organizaciones laborales y promoverán mejoras para los trabajadores agrícolas. Los oaxaqueños aportan muchos recursos organizativos y culturales al entorno laboral agrícola. Ahora que las economías de México y Estados Unidos se están entrelazando cada vez más y que la frontera es cada vez más efímera, el surgimiento de organizaciones binacionales populares como las asociaciones mixtecas resulta particularmente significativo e innovador. Ya que se impone la integración continental norteamericana, las organizaciones oaxaqueñas iluminan los problemas que acompañan este proceso y también nos sugieran maneras de configurarlo para hacerlo más humano.

Bibliografía

- Alvarado, Andrew J., Gary L. Riley y Herbert O. Mason. 1990. "Agricultural Workers in Central California in 1989." Sacramento, Calif.: Employment Development Department.
- Bade, Bonnie. 1990. "Migrant Farm Worker Needs Assessment: A Report for the University of California Agricultural Extension Program."
- Barabás, Alicia, y Miguel A. Bartolomé. 1986. "La pluralidad desigual en Oaxaca." En *Etnicidad y pluralismo cultural: La dinámica étnica en Oaxaca*, coordinado por Alicia M. Barabás y Miguel A. Bartolomé. Mexico: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Bonacich, Edna. 1984. "Asian Labor in the Development of California and Hawaii." En *Labor Immigration under Capitalism: Asian Workers in the United States before World War II*, coordinado por Lucie Cheng y E. Bonacich. Berkeley: University of California Press.
- CIRS (California Institute for Rural Studies). 1990. "Too Many Farm Workers in California: The Evidence from Wage Trends." Davis, Calif.: CIRS.
- Cook, Maria Lorena. 1990. "Organizing Opposition in the Teachers' Movement in Oaxaca." En *Popular Movements and Political Change in Mexico*, editado por Joe Foweraker y Ann L. Craig. Boulder, Colo.: Lynne Rienner.
- Cornelius, Wayne A. 1989. "The U.S. Demand for Mexican Labor." En *Mexican Migration to the United States: Origins, Consequences, and Policy Options*, editado por W. A. Cornelius y Jorge A. Bustamante. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, para la Bilateral Commission on the Future of United States-Mexican Relations.

- . 1990. "From Sojourners to Settlers: The Changing Profile of Mexican Migration to the United States." La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- CRLA (California Rural Legal Assistance). 1990. "Statement of California Rural Legal Assistance before the Commission of Agricultural Workers," Visalia, Calif: CRLA.
- Cruz Takash, Paola, y Joaquín Avila. 1989. "Latino Political Participation in Rural California." Working Paper No. 8. Davis, Calif.: California Institute for Rural Studies.
- EDD (Employment Development Department, State of California). 1988. *California Farm Labor Report 881-A*. Sacramento: EDD.
- Fernández Ortiz, Luis M., et al. 1989. *Los factores que condicionan el desarrollo rural en la mixteca oaxaqueña*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Fisher, Lloyd Horace. 1953. *The Harvest Labor Market in California*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Garduño, Everardo, et al., coordinadores. 1989. *Mixtecos en Baja California: El caso de San Quintín*, coordinado por E. Garduño y Patricia Moran. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Ichihashi, Yamoto. 1969 [c. 1932]. *Japanese in the United States*. Nueva York: Arno.
- Jenkins, J. Craig. 1985. *The Politics of Insurgency: The Farm Worker Movement in the 1960s*. Nueva York: Columbia University Press.
- Jones, Lamar Babington. 1970. "Labor and Management in California Agriculture, 1864–1964," *Labor History* 7:23–40.
- Kearney, Michael. 1986. "Integration of the Mixteca and the Western U.S.-Mexico Border Region via Migratory Wage Labor." En *Regional Impacts of U.S.-Mexican Relations*, coordinado por Ina Rosenthal-Urey. Monograph Series, no. 16. La Jolla, Calif.: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Levy, Jacques E. 1975. *César Chávez: Autobiography of La Causa*. Nueva York: Norton.
- Light, Ivan Hubert. 1972. *Ethnic Enterprise in America: Business and Welfare among Chinese, Japanese, and Blacks*. Berkeley: University of California Press.
- Lloyd, Jack, Philip Martin, y John Mamer. 1988. "The Ventura Citrus Labor Market." Giannini Foundation Information Series, no. 88–1. Berkeley: Giannini Foundation of Agricultural Economics, University of California.
- Martin, Philip. 1989a. "The California Farm Labor Market." Working Paper No. 4. Working Group on Farm Labor and Rural Poverty. Davis, Calif.: California Institute for Rural Studies.
- . 1989b. "The Initial Effects of Immigration Reform on Farm Labor in California." Davis: Department of Agricultural Economics, University of California, Davis. Mimeo.

- Massey, Douglas, et al. 1987. *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- McWilliams, Carey. 1979 [1949]. *California: The Great Exception*. Santa Barbara, Calif.: Peregrine Smith.
- Mines, Richard, y Philip L. Martin. 1986. *A Profile of California Farmworkers*. Giannini Information Series No. 86-2. Oakland, Calif.: Giannini Foundation of Agricultural Economics, University of California.
- Mines, Richard, y Ricardo Anzaldúa. 1982. *New Migrants Vs. Old Migrants: Alternative Labor Market Structures in the California Citrus Industry*. Monograph Series, no. 9. La Jolla, Calif.: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.
- Nagengast, Carole, and Michael Kearney. 1990. "Mixtec Identity: Social Identity, Political Consciousness and Political Activism," *Latin American Research Review* 25:2.
- Regional Task Force on the Homeless, San Diego County. 1991. *Homeless Farmworkers and Day Laborers: Their Conditions and Their Impact on the San Diego Region*. San Diego, Calif.
- Runsten, David. 1991. "Some Potential Impacts of a U.S.-Mexico Free Trade Agreement on Agricultural Labor," *Rural California Report* 3:1.
- Runsten, David, y Phillip LeVeen. 1981. *Mechanization and Mexican Labor in California Agriculture*. Monograph Series, no. 6. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Runsten, David, y Carol Zabin. 1989. "Oaxacan Migrants in California Agriculture: A New Cycle of Poverty." Davis, Calif.: California Institute for Rural Studies.
- Sarmiento, Ignacio. 1989. "Tendencias y características de la migración en la Mixteca de Oaxaca." Oaxaca: UABJO. Mimeo.
- Vaupel, Suzanne, y Philip Martin. 1986. "Activity and Regulation of Farm Labor Contractors." Giannini Foundation Information Series, no. 86-3. Berkeley: Giannini Foundation of Agricultural Economics, University of California.
- Villarejo, Don. 1989. "Farm Restructuring and Employment in California Agriculture." Working Paper No. 4. Working Group on Farm Labor and Rural Poverty. Davis, Calif.: California Institute for Rural Studies.
- Wells, Miriam, y Martha West. 1989. "Regulation of the Farm Labor Market: An Assessment of Farm Worker Protections under California's Agricultural Labor Relations Act." Working Paper No. 5. Working Group on Farm Labor and Rural Poverty. Davis, Calif.: California Institute for Rural Studies.
- Wright, Angus. 1990. *The Death of Ramon Gonzalez: The Modern Agricultural Dilemma*. Austin: University of Texas Press.

- Yúñez, Antonio, y Ramon Blanno. 1990. "Mexican Foreign Trade of Agricultural and Livestock Products: Tendencies and Impacts of Alternative Policies." Working Paper No. 48. Washington, D.C.: Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development.
- Zabin, Carol, et al. s.f. "Oaxacan Migrants in California Agriculture: A Research Report." Davis, Calif.: California Institute for Rural Studies. En prensa.

Participantes en la reunión sobre “Migración oaxaqueña a los campos agrícolas de California”

María Eugenia Anguiano Téllez, El Colegio de la Frontera Norte
Bonnie Bade, Universidad de California, Riverside
Felipe Bautista, Asociación Cívica “Benito Juárez”
Lilia Castillo, Unidad Mixteca
Martha Castillo, Unidad Mixteca
Albino Cortez, Organización del Pueblo Explotado y Oprimido
Rufino Domínguez, Organización del Pueblo Explotado y Oprimido
Lourdes de León, Reed College
Anna García, California Institute for Rural Studies
Everardo Garduño, Universidad Autónoma de Baja California
Ventura Gutiérrez, Unión de Trabajadores Agrícolas de la Frontera
Alberto Hernández, El Colegio de la Frontera Norte
Felix Hernández, Asociación Cívica “Benito Juárez”
Gloria Hernández, California Rural Legal Assistance
Michael Kearney, Universidad de California, Riverside
Juan Lita, Comité Cívico Popular Mixteco
Filemón López, Asociación Cívica “Benito Juárez”
Juan López López, Asociación Cívica “Benito Juárez”
Luis Magaña, Proyecto Laboral Agrícola
Francisco Martínez, Asociación Cívica “Benito Juárez”
Reverendo Rafael Martínez, North County Chaplaincy
Pete Maturino, Unión de Trabajadores Independientes Agrícolas
Sergio Méndez, Comité Cívico Popular Mixteco

Algimiro Morales, Comité Cívico Popular Mixteco
Cándido Morales, Unidad Mixteca/California Human
Development Corporation
Concepción Morales, Unidad Mixteca
Luis Morales Reyes, Comité Cívico Popular Mixteco
Hugo Morales, Radio Bilingüe
Rafael Morales, Unidad Mixteca
Lilia Moreno, Instituto Nacional de Antropología e Historia
Andrew Mouat, Universidad de California, Riverside
Samuel Orozco, Radio Bilingüe
Juan Vicente Palerm, Universidad de California, Santa Bárbara
Felipe Ramírez, Asociación Cívica "Benito Juárez"
Enrique Rojas, Asociación Cívica "Benito Juárez"
Jesús Rubiel Lozano, Instituto Nacional Indigenista
David Runsten, California Institute for Rural Studies
Lourdes Sánchez, Instituto Nacional Indigenista
César Sánchez Lievaha, Organización Regional de Oaxaca
Gloria M. Sandoval, Equal Rights Congress
Juan Manuel Sandoval Palacios, Seminario Permanente para
Estudios Chicanos y Fronterizos
Ignacio Sarmiento, Universidad Autónoma Benito Juárez de
Oaxaca
Claudia Smith, California Rural Legal Assistance
Rina Tamayo, Organización Regional de Oaxaca
Stefano Varese, Universidad de California, Davis
Carol Zabin, Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de
California, San Diego/California Institute for Rural Studies
Juan Francisco Zertuche, Instituto Nacional Indigenista